



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Año 1992

IV Legislatura

Núm. 564

REGIMEN DE LAS ADMINISTRACIONES PUBLICAS

PRESIDENTE: DON FEDERICO SANZ DIAZ

Sesión núm. 31

celebrada el miércoles, 11 de noviembre de 1992

ORDEN DEL DIA:

Comparecencia del señor Comisario General de España para la Exposición Universal Sevilla 1992 (Cassinello Aubán), para informar:

- Sobre el cumplimiento de los objetivos y desarrollo de la Exposición. A solicitud del Grupo Parlamentario Socialista (número de expediente 212/002240).
 - Sobre, una vez concluida Expo-92, los procedimientos que regulan la liquidación de los materiales de los pabellones de los participantes en la Exposición. A solicitud del Grupo Parlamentario Socialista (número de expediente 212/002250).
-

Se abre la sesión a las diez y cinco minutos de la mañana.

El señor **PRESIDENTE**: Se abre la sesión.

El orden del día de hoy comprende dos comparencias del Comisario General de España para la Exposición Universal de Sevilla, don Emilio Cassinello, que está con nosotros y al que damos la bienvenida. Las dos comparencias tienen por objeto, la primera, informar sobre el cumplimiento de los objetivos y desarrollo de la Exposición y, la segunda, para que informe, una vez concluida la Expo, de los procedimientos que regulan la liquidación de los materiales de los pabellones de los participantes de la Exposición. Si el señor Cassinello no tiene inconveniente haremos las dos comparencias en una sola intervención. Las dos han sido solicitadas por el Grupo Parlamentario Socialista.

El señor Cassinello tiene la palabra.

El señor **COMISARIO GENERAL DE LA EXPOSICION UNIVERSAL SEVILLA 92** (Cassinello Aubán): Muchas gracias, señor Presidente.

Señorías, a un mes de la clausura, ya un mes, pero sólo un mes, comparezco ante esta Comisión para informar sobre el cumplimiento de objetivos y desarrollo de la Exposición Universal de Sevilla. En una segunda fase, para informar también sobre los procedimientos que regulan la liquidación de los materiales de los pabellones de los participantes.

Creo que como Comisario General debo aportar una visión general recuperando la perspectiva que tiende a debilitarse en el análisis desglosado y particularizado de los datos. Haré, pues, una recapitulación de esos objetivos y desarrollo, siempre teniendo en cuenta las intervenciones y comparencias anteriores, tanto del Ministro de Relaciones con las Cortes y Secretaría del Gobierno como del Presidente de la Sociedad Estatal.

La primera parte de mi intervención la dividiré en los siguientes apartados: primero, una valoración de la Exposición como un proyecto estratégico en cuanto a sus objetivos; segundo, en cuanto a sus resultados, examinaré la proyección de la participación internacional y el modelo de exposición, luego la oferta cultural y el tema de la Exposición; tercero, la proyección de visitas y resultados; cuarto, el dividendo de imágenes; quinto, el dividendo diplomático y la promoción directa y para el final haré una reflexión sobre el modelo de acontecimiento resultante.

Una consideración preliminar en cuanto a la valoración de la Exposición como un proyecto estratégico pasa por afirmar que se concibió como un proyecto precisamente estratégico de España y ligado a la conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, pero con un contenido temático y una implicación internacional que sobrepasan las referencias temporales y geográficas de 1492.

La Exposición Universal, como toda otra exposición internacional, tiene, por lo tanto, de acuerdo con su propia naturaleza, un contenido y unos objetivos más am-

plios que los de la conmemoración que da lugar a su celebración. Esto se entiende perfectamente. El tema de la Exposición, con participación internacional, tiene que ser, primero, actual, no exclusivamente pretérita; segundo, de interés universal; tercero, debe enmarcar una reflexión y una oferta contemporánea. Las exposiciones sólo tienen sentido como reflejo de un tiempo concreto e intentos de auscultar el futuro inmediato y, cuarto, deben de ser capaces de interesar a todos los países y culturas con una propuesta amplia, de ahí lo universal, y flexible, de ahí la Era de los Descubrimientos, en plural.

La Exposición se organiza, pues, alrededor de unos objetivos de Estado como acontecimiento organizado por España, auspiciado por la Corona y bajo la supervisión sucesiva de tres gobiernos nacionales, tres autonómicos y tres locales, no siempre, a lo largo de su preparación, del mismo signo político. Fue concebida, primero, para reflejar y celebrar —creo que en este caso es la palabra apropiada— y promocionar la nueva realidad histórica de España surgida con la monarquía parlamentaria y democrática, segundo, refrendar y potenciar el nuevo estatus de nuestro país en la escena internacional, incorporación a la Comunidad Europea, participación en los procesos de integración continental, reactivación del papel de España en los foros internacionales, nueva dimensión práctica de nuestras relaciones con Iberoamérica, etcétera. Tercero, al mismo tiempo la Exposición, como proyecto liderado y organizado por españoles, tenía que demostrar una nueva confianza de la sociedad española en sí misma. Había un objetivo subyacente: la confianza y el efecto demostración de un país competente. Lo cierto es que España y los españoles hemos hecho cosas importantes en 1992, algunas superpuestas y coincidentes, unas tecnológicas: lanzar el Hispasat, poner en marcha el tren de alta velocidad, el AVE; otras organizativas: celebrar la segunda cumbre Iberoamericana, la Exposición Universal y los Juegos Olímpicos. Sea cual sea la perspectiva que adoptemos, creo que nos hemos hecho acreedores al respeto y a la admiración, en algunos casos puede que renuente, de muchos por el esfuerzo realizado, y así cuando los más perspicaces observadores internacionales, por ejemplo, el «The Time», dudaban de nuestra capacidad y vaticinaban una especie de empacho, de atragantamiento con el año 1992, el solo hecho de que no haya sido así y de que hayan tenido que reconocer que lo hemos hecho no más o menos, sino bastante bien o incluso muy bien, supone o impone un cambio de actitud muy importante respecto del carácter de nuestra sociedad, de nuestra capacidad para el trabajo en equipo, para el esfuerzo sostenido y sobre nuestra facultad de previsión.

La Expo es, además, un proyecto estratégico porque ha necesitado siete años de planificación y de preparación y cinco años de ejecución, porque ha implicado tres niveles diferentes de las administraciones, por la reutilización prevista de las inversiones en el recinto, por las inversiones en infraestructura que supone una

transformación muy importante del territorio, porque implica la relación del Estado con la comunidad internacional al máximo nivel y porque implica también a amplios sectores de la sociedad civil, empresas de todo tipo, públicas y privadas, profesionales de todos los sectores y orígenes, sólo puede ser entendido como una empresa colectiva para largo plazo más allá de unos resultados inmediatos, que son también muy apreciables y nada desdeñables. Por lo que tienen de inversión en infraestructuras y mejoras urbanas, por la operación de «marketing», perdón por el anglicismo, pero es el «marketing» del país de España en su imagen y en sus relaciones públicas y por la marca que deja en toda una generación.

Por todo ello, creo que los objetivos intrínsecos de la Exposición Universal tal y como ha estado planteada es un gran acontecimiento internacional de masas y de comunicación global en torno a la cultura e identidad de los pueblos; se han cumplido y dejan para España beneficios innegables por difíciles que sean de medir y cuantificar.

Que la Exposición Universal se haya celebrado en un contexto de incipiente crisis económica internacional, creo que nos debe llevar a acentuar más aún el significado que tiene para la sociedad española. En primer lugar, acentúa el valor del éxito alcanzado; si la Exposición se hubiera celebrado en circunstancias más estables o de mayor salud económica general el éxito hubiera sido aún mayor. En segundo lugar, es claro que si la Exposición no hubiera servido de impulso y acicate muchos de los proyectos surgidos a su amparo no se hubieran realizado en el breve período de cinco años y mucho menos se hubieran acometido ahora; me refiero tanto a los proyectos de infraestructuras como al efecto promoción y proyección de imagen y fuerza en un momento crucial y de grandes cambios para la comunidad internacional.

En tercer lugar, lo que puede llamarse efecto demostración, más certero y menos superficial que la idea de proyección de imagen, tienen un valor psicológico, histórico y generacional que debe ir más allá de las alteraciones macroeconómicas o de una crisis que todos esperamos y sabemos que será coyuntural. Naturalmente, este efecto demostración es compartido por los otros actos del año 1992 y se produce entre ellos una relación de sinergia. El resultado es que cuando se produzca la reactivación, tarde o temprano, y en el contexto de un nuevo mercado europeo que llegará también y con una situación mundial diferente, España tendrá un capital muy sustancial heredado de la Exposición que hemos hecho entre todos en el año 1992, un capital en infraestructuras, un capital en experiencia, capacidad y prestigio empresarial y profesional, un capital diplomático y de relaciones públicas del Estado, un capital de promoción de la marca España difundida al mundo, pero, sobre todo, un capital psicológico histórico de una generación de españoles que hizo lo que muy pocos, dentro y fuera, creyeron que fuéramos capaces de hacer.

La proyección de la participación internacional y el modelo de Exposición. La participación internacional es al éxito de una exposición universal lo que los accionistas a una sociedad mercantil, son los socios; sin ellos ni podría existir ni podría siquiera empezar; es algo así como el capital inicial de una empresa; sin él es imposible o muy difícil reclutar un buen equipo gestor, atraer otros socios, conseguir crédito, suministradores y los primeros contratos que dan solidez a una empresa. La empresa Expo'92 alcanzó ese capital inicial de credibilidad con mayor antelación que ninguna otra exposición en la historia. En julio de 1989 teníamos ya oficialmente comprometidos un centenar de países participantes. El éxito y la calidad de una exposición es función directa de la cuantía y la calidad de los participantes internacionales. Estas a su vez dependen de que el país organizador sea: uno, capaz de presentar un proyecto de exposición atractivo para la comunidad internacional; dos, un concepto claro del modelo del acontecimiento, y tres, un diseño imaginativo de su fisonomía sobre el terreno. Pero el poder de convocatoria de un proyecto de exposición es, sobre todo, el poder de convocatoria de un país y de los motivos que aduce para convocar a la comunidad internacional. Por ello, el éxito de la Exposición, la mayor en cuanto a oferta de participantes en la historia de las exposiciones, es un mérito de los organizadores sólo en la medida en que hemos gestionado o vendido un éxito de España, hemos traducido y reflejado el prestigio alcanzado por nuestro país desde el establecimiento de la democracia.

Los ingredientes de este éxito fueron, a mi juicio, tres muy claros: el prestigio internacional de España y de su líder más conocido mundialmente: su Majestad el Rey; el hecho de que formara parte, después del año 1986, de una Comunidad Europea revitalizada que proyectaba un Mercado Único y el percance nórdico de Maastricht, que se produce con la Expo ya en marcha. Este ingrediente del éxito se convirtió en el principal mensaje de la Exposición al mundo, naturalmente solapado con la conmemoración del V Centenario.

El segundo ingrediente de éxito es que la Exposición se realizara en una ciudad de una región del sur, como Sevilla y Andalucía, con resonancias históricas y culturales universales y con un diseño territorial sugerente que marcaba la relación y el respeto hacia la herencia urbana tradicional, el casco histórico sevillano, al mismo tiempo que planteaba una solución modernizadora. Esta síntesis fue clave en la atracción de Iberoamérica, del mundo árabe y de una Europa donde las resonancias literarias del sur, incluso las más estereotipadas, despertaban el máximo interés cuando se combinaron con una propuesta de modernización.

Y, finalmente, un modelo de Exposición innovador, moderno y abierto acorde con los tiempos y con el hecho de que habrían de pasar 22 años desde la última Exposición en Osaka, en Japón, hasta la Expo de Sevilla de 1992. Este modelo de Exposición implicaba un modelo de gestión de cooperación del sector público y del sector privado como vehículo para la inversión pú-

blica ligada a la creación de un espacio de alta tecnología urbanística capaz de albergar actividades de investigación y desarrollo; pasada la exposición, implicaba también una definición de la oferta del tema cultural, de espectáculos, también actual, ligada al hecho de partida y su significado histórico profundo y a los problemas contemporáneos esenciales en el contexto de la globalidad de la vida internacional y sus efectos en la vida cotidiana. Implicaba también un planteamiento de comunicación global impuesto por el desarrollo de las telecomunicaciones y de la televisión comercial. La Expo tenía que reflejar estos condicionamientos tecnológicos fundamentales que afectan a la vida internacional y doméstica de nuestra forma de estar en el mundo y percibirlo. El reconocimiento y difusión televisiva de la exposición, sin llegar a los niveles de los Juegos Olímpicos, ha supuesto un cambio fundamental en el modelo de exposición que ha afectado a su misma sustancia: qué se expone, cómo se expone y los motivos para exponer, y ha afectado también a la organización y estructura de la propia Exposición.

Por último, implicaba también un diseño flexible del recinto, una Exposición con elasticidad para acomodar un mayor número de participantes y añadir superficie si fuere preciso, que lo fue, y la ubicación ligada a la ciudad, pero como un espacio diferenciado gracias a la presencia del río permitía esa flexibilidad en el diseño de ordenación del espacio de La Cartuja sin afectar por ello a la integridad del conjunto histórico. Esto hizo posible absorber los ajustes necesarios que exigían la concreción misma de la Exposición, conforme avanzaba, y los cambios en la escena internacional.

Hubo 110 países participantes, cuando la hipótesis fijada de partida era de 60 países. Esto supuso pasar de una previsión de 150.000 metros cuadrados construidos por los participantes a los 369.000 metros cuadrados que efectivamente levantaron los 150 participantes oficiales y no oficiales, sobre un total construido de 653.135 metros cuadrados.

No se puede evitar hacer referencia en este apartado al contexto internacional. A lo largo del período de gestación y preparación de la Exposición se sucedieron en nuestro país y en el mundo una serie de acontecimientos que han ido perfilando su significado y aceptando la configuración que iba adquiriendo la comunidad internacional en la Isla de La Cartuja. Brevemente, en el plano nacional: por una parte el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea, en 1986, la designación de Barcelona como sede de los Juegos Olímpicos de verano de 1992, también se produce en 1986, y la firma del Acta Unica en el mismo año, obviamente acrecentaron el interés por nuestro país y su presencia internacional, haciendo de la Exposición Universal de Sevilla una cita obligada a la que pocos podían permitirse faltar.

Simultáneamente, desde 1985, con la llegada de Mijaíl Gorbachov al poder en la Unión Soviética, y durante la segunda mitad de los ochenta, el mundo vivió uno de los lustros más movidos, sorprendentes y esperan-

zadores del siglo. Las reformas en la URSS, el avance del desarme, los procesos de paz emprendidos para resolver los conflictos regionales más enquistados, Namibia y Angola, la retirada de Afganistán, Centroamérica, Sudeste asiático, después Oriente próximo, la liberación de Nelson Mandela y el inicio del proceso de desmantelamiento del «apartheid» en Sudáfrica; la recuperación democrática en Iberoamérica, con transiciones importantes en Chile, Argentina, México, Colombia, Brasil, Paraguay y Nicaragua. Las Naciones Unidas cobraban de nuevo un papel protagonista, como estimulador e intermediario de la paz, y finalmente las revoluciones democráticas en Europa del Este, la unificación alemana, y la disolución de la URSS. Todos estos cambios fueron reflejándose puntualmente en la Isla de La Cartuja, y el clima general de euforia, el sentimiento generalizado de que las tensiones remitían, se deshacían bloques enemigos y todo era posible, combinado con uno de los ciclos de crecimiento económico más prolongados del siglo, invitaba a participar en un gran encuentro cultural internacional. Fue la primera Exposición Universal de la postguerra fría, sin el rencor del enfrentamiento ideológico como protagonista condicionante.

Así, los dos pabellones alemanes se convirtieron en uno. El de la URSS fue finalmente Pabellón de Rusia; aparecieron las repúblicas bálticas; Iberoamérica acudió en pleno, por primera vez, en una Exposición Universal, agrupándose la mayoría —16 de los países— en un solo pabellón en plaza de América; otros, cinco países, tuvieron el suyo propio muy destacado. La Comunidad Europea se organizó alrededor de una avenida, con el Pabellón de la Comunidad en su medio; las grandes organizaciones internacionales, especialmente la familia de Naciones Unidas y, por primera vez, el Comité Olímpico Internacional, acudieron con un interés inusitado. Llegaron australianos, neozelandeses, países del Pacífico Sur, desde las Antípodas, todos interesados por el Mercado Unico. Africa Subsahariana, con quince países por primera vez, tuvo una representación significativa en una Exposición. Después se añadió Sudáfrica. El Magreb estaba al completo y los más importantes países árabes, pero también Israel, hicieron acto de presencia en la Exposición. Tras los sucesos de 1989, casi todos los países de Europa del Este cambiaron sus representantes, sus equipos y hasta los diseños y programas para la Exposición.

El balance oficial: participaron en la Exposición 110 países, 23 organizaciones internacionales y 17 comunidades autónomas como participantes oficiales, un total de 150. Seis empresas nacionales y multinacionales fueron participantes no oficiales con pabellón propio. En el curso de los preparativos de la Exposición se dieron de baja, habiendo comprometido su presencia, como participantes oficiales, 13 países. Como consecuencia de la crisis del Golfo Pérsico y la guerra fueron bajas Irán, Irak, Yemen y Libia. Por diversos problemas de tipo presupuestario u organizativo lo fueron Islandia, Malta, Andorra, Zambia, Tuvalu, Konga,

las Islas Salomón y Samoa Occidental. Y por falta de tiempo para preparar su pabellón a última hora, fue baja Letonia.

Una Exposición Universal —es una última reflexión que hago en este capítulo— hay que inventársela y definirla en sus contornos y contenidos, en sus programas culturales, en sus reclamos publicitarios y señas de imágenes, en su divulgación a los medios de comunicación y hay que planificarla, planificarla en su funcionamiento de masas, operaciones y servicios, al mismo tiempo que se está construyendo. Todo esto hay que hacerlo a lo largo de un período de preparación extremadamente largo, sujeto a cambios internacionales, a factores de política interna que afectan a tres administraciones distintas, a variaciones en el clima económico. Es, sobre todo y fundamentalmente, una batalla de tesón y paciencia, por la confianza de los socios y de la opinión pública, de lucha contra el escepticismo y un ejercicio de imaginación que exige visión larga, de planificación y de planes contingentes que permitan, con agilidad, absorber los imprevistos de un largo recorrido. Es, yo creo, mucho más que construir un gran proyecto físico como el túnel de La Mancha, una obra de grandes dimensiones, pero en nuestro caso también una obra gigantesca, como es construir una ciudad entera. Pero es, además, concebir un organismo mismo capaz de funcionar sin percances, sin tropiezos, durante seis meses. Voy a utilizar un símil que creo que es muy gráfico: es algo así como diseñar el teatro, construirlo mientras se diseña, probar sus mecanismos y engranajes y escribir la obra al mismo tiempo, contratar a los actores y extras, ensayar y convocar al público, todo a la vez, y estrenar la pieza a fecha fija y sin ensayo general. Pero lo mejor de todo es que casi nadie se cree que se vaya a estrenar. Esto hay que hacerlo con un equipo de aluvión, de profesionales y trabajadores que no se conocían previamente, venidos de todos los puntos de España y del mundo, de todos los orígenes profesionales, que se van formando poco a poco con los pocos que se apuntan a un proyecto temporal a plazo fijo, y todos aprendiendo a hacer algo que nadie ha hecho antes, de lo que no hay casi experiencia o precedentes recientes a los que acudir, y los precedentes remotos valen sólo relativamente, porque una Exposición Universal, para cumplir su cometido, tiene que ser innovadora en su forma y su contenido tiene que reflejar su tiempo.

La clave, por tanto, y lo definitorio de la complejidad y dificultad de la operación es que todo esto no lo podíamos hacer solos, teníamos que hacerlo, en el caso de Sevilla, con 150 países y participantes oficiales y cientos de empresas asociadas y concesionarios a los que hay que convocar, convencer, motivar, coordinar, disciplinar y ayudar al mismo tiempo que se va haciendo todo lo anterior. Cada uno con su cultura, con su lengua, con su sensibilidad peculiar, con sus problemas, con sus dificultades económicas, sus niveles de competencia técnica y con sus prioridades y motivaciones diferentes para participar. Es una de las obras de cooperación internacional más auténticas que se puedan

realizar hoy en el mundo y no a partir sólo del 20 de abril, como mero punto crítico de relaciones públicas, sino durante años, años de duro trabajo previsto que exige contactos permanentes y entendimientos constantes. Y estos participantes no son comparsas, son ellos también, y muy principalmente, los que hacen el acontecimiento. En la Isla de La Cartuja, como he dicho antes, fueron responsables de edificar 369.000 metros cuadrados de un total de 653.000, más del 50 por ciento, y fueron responsables de contratar y organizar a más de 10.000 personas de la organización, y gastaron, según estimaciones aproximadas, pero, en todo caso, relativamente fiables, bastante más de 100.000 millones de pesetas.

En el curso de los preparativos hemos tenido seis reuniones generales de participantes de plenario del Colegio de Comisarios, desde la primera en diciembre de 1988 a la última en octubre de 1992, y trece reuniones del Comité director del Colegio de Comisarios. Entre unas y otras miles, literalmente miles de reuniones de trabajo colectivas y bilaterales sobre toda clase de temas: culturales, protocolo, consulares, comerciales, de construcción, de operaciones y servicios, de comunicación, prensa... Ha sido una larga serie y trayectoria de contactos sostenidos con más de un centenar de países, con una veintena de organizaciones internacionales y con las 17 comunidades autónomas a todos los niveles y en todos los campos. Como ejercicio diplomático multilateral, creo, personalmente y como profesional, que la experiencia no tiene precio, una experiencia como ésta nunca ha ocurrido en esta escala y, sencillamente, no tiene precedentes.

Quiero hablar ahora del tema de la Exposición y la oferta cultural. La Exposición tenía que ser culta, pero tenía que ser también entretenida y divertida, y no son términos contrapuestos. Había que dar un espectáculo atractivo y didáctico al tiempo, y tenía que ser temáticamente precisa, los descubrimientos que han cambiado el mundo, sin dejar de ser universal. A pesar de haberse perdido uno de los mejores pabellones, el Pabellón de los Descubrimientos, que todos lamentamos, se consiguieron estos objetivos con los pabellones temáticos: Pabellón del siglo XV, la exposición Arte y Cultura de 1492, el de la Navegación, el Omnimas del Pabellón de los Descubrimientos, el Pabellón de la Naturaleza, el Jardín de las Américas, la Energía, el Medio Ambiente, el Pabellón de las Telecomunicaciones y el Universo. En total, diez propuestas temáticas diferenciadas a cargo de los organizadores. Creo que han tenido un planteamiento coherente y su éxito de público y de crítica avalan el esfuerzo hecho para darle a la exposición una propuesta temática con significado y prestigio. Ninguna otra exposición, ninguna, ha tenido la amplitud, la variedad y el rigor de la propuesta temática de Expo-92.

Por otro lado, la plasmación del tema en el conjunto de pabellones de los participantes se encontraba en Expo-92 en una situación cualitativamente nueva, fruto de la cantidad de participantes. Por primera vez te-

niamos que organizar y dar coherencia a una exposición universal que lo era no sólo por el tema, que es lo que justifica la denominación, contra la impresión general de que se trata de una referencia geográfica, sino porque realmente representaba el universo geográfico nacional, cultural de la humanidad con toda su heterogeneidad, no sólo sus diferencias, sino también sus desigualdades.

Todo esto quiere decir que los motivos de los países para levantar un pabellón en Sevilla no podían ser homogéneos. Unos eran genuinamente culturales, otros de tipo turístico, otros integraban la promoción comercial económica, otros eran básicamente diplomático-políticos y otros, en fin, casi puramente existenciales, querían dejar constancia de su presencia en este mundo, independientemente de los recursos, la lejanía o el tamaño.

El criterio por nuestra parte era el de permitir una cierta flexibilidad en la interpretación del tema. No se puede exigir la misma fijeza en la interpretación de la era de los descubrimientos a Francia que a Papúa-Nueva Guinea, a China que a Sudáfrica o las islas del Caribe.

El experto en exposiciones, el gran experto en exposiciones, el norteamericano John Findling, autor del diccionario histórico de ferias mundiales y exposiciones más completo que existe, ha dejado escrito que la Exposición Universal de Sevilla ha sido la exposición más rica en el desarrollo del tema oficial y la más variada en los pabellones de los participantes, y que esta flexibilidad era uno de sus grandes atractivos.

El tema tenía interpretaciones muy ceñidas históricamente, casos, por ejemplo, de Italia y Portugal; muy prestigiosas culturalmente, como siempre ocurre con Francia, con el Vaticano, la propia España; muy específicas en cuanto a un tema preciso; por ejemplo, el medio ambiente, en el caso de Alemania; otras se han remontado a la arqueología: Siria, Egipto, Perú, Ecuador, Chipre, por ejemplo; otras han sido de un contenido fuertemente artístico: Holanda y Bulgaria; otras socio-religiosas, como puede ser el caso de Arabia Saudita; turística, obviamente, en el caso de Venezuela y de las islas del Pacífico. Cada cual ha escogido, obviamente, el enfoque que le interesaba. Las comunidades españolas integraron con acierto, en general, un abanico muy amplio de estas interpretaciones.

En conjunto, la Exposición Universal ha funcionado como una gran representación de la diversidad cultural de la humanidad, con extraordinaria variedad de medios, con gran riqueza y con desigualdades inevitables, pero siempre con dignidad. Esta representación cultural no ha tenido igual en la historia de las exposiciones, insisto en ello, y me atrevo a decir que nunca antes se había logrado una combinación parecida en un acontecimiento cultural internacional de tantos valores en tantos campos diferentes.

Expo-92 ha sido el mayor espectáculo arquitectónico y urbanístico del mundo. El resultado ha sido 132 proyectos de arquitectura, ingeniería civil, urbaniza-

ción, mobiliario urbano, paisajismo y diseño de lugares públicos. Es uno de los mayores espacios reforestados y ajardinados en un contexto urbano con cerca de 700.000 unidades de plantas y de 1.585 especies diferentes. Ha sido la muestra de arte mundial más amplia de los últimos tiempos con 6.369 obras de arte procedentes de 677 instituciones, museos, colecciones particulares, públicas, de todo el mundo. Además de las exposiciones específicas de los pabellones, ha habido tres exposiciones internacionales o regionales de categoría mundial; una, «Arte y cultura 1492», organizada por nosotros, otra, «El oro de América», organizada por los países andinos y el Museo de América y los tesoros de Nigeria, y por el pabellón de las artes han pasado cuatro exposiciones permanentes, 555 artistas de 35 países a lo largo de ocho períodos expositivos consecutivos. Expo-92 ha sido también el festival más completo de la última tecnología audiovisual, con 244 experiencias audiovisuales distintas y una proyección regular de 498 películas diferentes.

La exposición ha tenido también el programa de espectáculos y animación más ambicioso del mundo en los últimos tiempos, tanto por el número de géneros, artistas y grupos como por la calidad y la diversidad cultural representada. Los datos creo que los ha aportado el Ministro de manera que puedo obviarlos en esta reseña.

Y como expresión de la cultura cotidiana de los pueblos, creo que la oferta gastronómica, por ejemplo, y no hay que olvidarla, no tiene equivalente o no lo tuvo. El conjunto de los pabellones ha incluido 50 restaurantes de cocina nacional, con una capacidad total de 10.000 plazas y una oferta de más de mil platos diferentes. Pero, además, en los seis meses de la exposición se han producido más de 400 conferencias, seminarios y simposium sobre los temas más variados en los que han participado seis premios Nobel y cientos de académicos, investigadores, profesionales e intelectuales de todo el mundo.

Se ha constituido así la Exposición en un verdadero foro de ideas y en uno de los centros de reflexión mundial sobre los problemas de nuestro tiempo. El índice de las conferencias y reuniones es espectacular, y va desde la materia blanda y la supermolécula hasta el medio ambiente y el futuro del Universo, pasando por un congreso internacional sobre el descubrimiento de la tolerancia, sobre cardiología, sobre física estadística, el SIDA en 1992, mujer y poder político o educación y cooperación internacional.

El Comité de expertos, bajo la Presidencia de honor de su Majestad la Reina, creado, como muchas otras cosas en la Exposición, a iniciativa de su primer Comisario General, Manuel Olivencia, cumplió un papel relevante en estas reflexiones. El resultado de sus sesiones y trabajos dirigidos inicialmente por don Severo Ochoa y posteriormente por el profesor Santiago Grisolia, se incorporó a un magnífico volumen de aportaciones que genéricamente se denominó «En el umbral del tercer milenio».

A la luz de estos datos y apelando a la experiencia de quienes hayan visitado la exposición, quiero concluir con dos reflexiones: una, las críticas vertidas acerca de los contenidos de la Exposición o sus carencias me parecen poco justificadas. Dos, se ha hablado de la ausencia de la ciencia y de la tecnología en la exposición y se ha dicho que las exposiciones ya no tenían sentido, que, habiendo nacido para enseñar las pesadas máquinas del XIX, no servían ni eran necesarias para mostrar la ciencia y la técnica en la era de las telecomunicaciones. En primer lugar, la revolución científico-tecnológica es hoy tan dispersa y descentralizada, casi infinitesimal en sus avances que es prácticamente imposible de reducir a sus aparatos o de abarcar en sus ramificaciones. Hoy ninguna exposición universal puede pretender contener, mostrar directamente o reflejar en profundidad los avances de la razón científica y tecnológica. En segundo lugar, parece claro que ha habido ciencia y tecnología en la Exposición: uno, las innovaciones han estado presentes en la organización y el diseño, en la arquitectura y la ingeniería, en los sistemas de información al público, en los accesos, en los sistemas de control y comunicaciones, en los sistemas bioclimáticos del recinto. En ese sentido, ha sido una exposición moderna e innovadora y ha incorporado culturalmente también las últimas tecnologías audiovisuales. Por otra parte, la ciencia y la tecnología y los problemas concomitantes para la comunidad global han estado presentes con gran rigor en los pabellones temáticos y en los de los participantes, además de en docenas de conferencias y coloquios.

La Exposición Universal ha sido, creo, con las inevitables imperfecciones marginales, el mayor escaparate, la mejor y más completa representación viva realizada hasta la fecha de la diversidad cultural de la Humanidad y de la identidad de los pueblos.

Proyecciones de visitas y turistas y sus resultados. En 1986 cuatro estudios independientes coincidieron en que la Exposición tendría en torno a 18 millones de visitantes y 36 millones de visitas con un índice de recurrencia visita/visitante del 2,1. Los porcentajes previstos de nacionales y extranjeros eran de 55 por ciento y 45 por ciento, respectivamente. Estas previsiones, realizadas en 1986-1987, a cinco años de la inauguración, no podían tener más que un carácter teórico, es decir, no empírico, basado en el proceso de datos demográficos y flujos turísticos que después se extrapolaban. No se trataba, por tanto, de marcar objetivos a conseguir, ni mucho menos de predicciones a sacralizar, sino de proyecciones o hipótesis que cumplieron un papel fundamental como instrumento de trabajo que nos permitieron dimensionar el recinto, operaciones y servicios.

Hemos tenido menos visitantes, 15.540.625, y más visitas de las previstas, 41.814.571. Pero, obviamente, la Exposición ha sido el mayor acontecimiento organizado de masas del mundo en los últimos años, y el acontecimiento mundial que más turistas ha movilizado en 1992: 13.500.000, es decir, el 87 por ciento del total de visitantes pueden considerarse como turistas. Y tam-

bién el que más turistas ha desplazado a través de las fronteras: turistas extranjeros, 5.200.000, aproximadamente el 33,5 por ciento del total de visitantes.

Ningún acontecimiento organizado de masas, ni en la historia de España ni en el mundo, desde Osaka-70, se equipara a la magnitud del fenómeno de la Exposición Universal. Para hacerse una idea de la escala, se puede recurrir a compararla con otros acontecimientos o fenómenos más cercanos y que dan una impresión visual más gráfica. La Exposición ha tenido en seis meses un número de visitantes superior a todos los espectadores de todos los campos de fútbol de España en diez meses de temporada, en todas las categorías controladas por la Federación Española de Fútbol. En un solo día, no necesariamente uno de los de mayor afluencia en la Exposición, ésta ha recibido más visitantes que todos los espectadores de los campos de fútbol de primera división en su jornada más concurrida de la pasada temporada, la novena jornada, con 304.000 espectadores, según datos de la Liga de Fútbol. Y, por supuesto, nuestra media de visitantes diaria, 237.582, fue superior a la media sumada de espectadores en una temporada en los diez campos de primera división juntos.

Para tomar una referencia internacional conocida, la media de visitas diarias sumadas de los cuatro parques de Disney en el mundo, Orlando, Los Angeles, Tokio y Eurodisney en París, es de 187.000; es decir, claramente inferior a la media diaria de la Exposición Universal de Sevilla.

Como referencia histórica, Sevilla-92 ha tenido más visitas que Bruselas-58 (Bruselas se quedó en 41.450.000), y más visitantes que Montreal-67 (que se quedó en 14.500.000 visitantes).

Pero, frente a los números absolutos, Sevilla-92 sigue siendo el fenómeno de convocatoria de masas más espectacular, si tenemos en cuenta varios factores: primero: Osaka duró una semana más; Montreal, nueve días más, y Bruselas, diez días más que Sevilla-92. A un ritmo de un millón de personas cada tres días, podríamos haber alcanzado alrededor de tres millones de visitas más, acercándonos a los 45 millones. Segundo: el factor clave es la base demográfica del entorno de estas exposiciones, no solamente del área metropolitana, sino la densidad de población del área circundante. En el caso de Bélgica, eran más de ocho millones; en Montreal, cerca de cuatro millones, y en Osaka más de siete millones. Mientras que Sevilla tiene un área metropolitana de 1.200.000, y hay que incluir Cádiz, Córdoba y Huelva, a una hora y media, y más para llegar a los tres millones. Sevilla es la ciudad más pequeña que nunca haya albergado un acontecimiento de esta magnitud.

Lo significativo en las visitas a Sevilla-92, es por tanto, el fenómeno turístico. Si descontamos los visitantes de Sevilla, Huelva, Cádiz y Córdoba, mesocrona de dos horas, que son el 13 por ciento de los visitantes de población local que no necesita utilizar o recurrir a servicios turísticos, el 87 por ciento de los visitantes ha

tenido que planear un viaje, prever el alojamiento, recurrir al sector turístico para trasladarse a la exposición, y entrar dentro de la categoría de turistas. Es más por este factor turístico que por el cómputo absoluto de visitas por el que hay que juzgar la capacidad de convocatoria de la Exposición de Sevilla.

En cuanto a los turistas extranjeros, el 33,5 por ciento, en cifras redondas 5.200.000, está por debajo de las previsiones teóricas que hicimos en 1986-1987. Pero el que los resultados estén por debajo de nuestras propias previsiones iniciales significa que éstas no acertaron, no que el resultado sea malo. Es posible imaginar que podría haber sido mejor en circunstancias ambientales, económicas, diferentes. Pero, desde luego, no ha sido malo y, en términos comparativos, es el más elevado, con mucho, de toda otra exposición universal celebrada anteriormente. El resultado sigue siendo espectacular, nada menos que el mejor de la historia de las exposiciones. Nunca antes una exposición había traído un porcentaje significativo de visitantes extranjeros, y de nuevo es preciso ponderar el resultado con la situación geográfica de Sevilla en la punta sur de Europa y con el hecho de que la ciudad no era un destino turístico de masas «per se».

Como dato indicativo, en todo el año 91 visitaron Sevilla unos 800.000 turistas extranjeros. La Exposición movilizó cerca de siete veces ese número en sólo seis meses, lo que significa que, respecto a un período equivalente de la temporada turística normal pre-Expo, la Exposición multiplicó el fenómeno turístico de Sevilla por un factor muy elevado.

Muy brevemente voy a hablar del dividendo diplomático y la promoción directa.

La Exposición Universal arroja un dividendo diplomático y de relaciones públicas de Estado y de promoción directa, independientemente de los medios de comunicación, difícil de cuantificar, pero de un valor extraordinario para nuestro país en todos los terrenos: diplomático, comercial, empresarial, turístico, económico general. En seis meses las visitas de alto nivel, de viceprimer ministro y vicepresidente en adelante, multiplican por más de tres las visitas oficiales de todo el año 1989, cuando España detentaba la presidencia rotatoria de la Comunidad. Por la Exposición han pasado 117 visitas de alto nivel: 77 jefes de Estado y presidentes de gobierno o primeros ministros; 40 vicepresidentes, viceprimeros ministros o máximas jerarquías institucionales, legislativas o judiciales; más 34 miembros de casas reales; 21 representantes al máximo nivel de organismos internacionales y 227 ministros de todos los países del mundo.

Se han celebrado 101 días nacionales y 55 días de honor; 17 de las comunidades autónomas, 13 de organismos internacionales, 24 de empresas o instituciones varias, más un día de Sevilla.

Pero tan importante como las visitas oficiales, con ser espectaculares, son los cientos y miles de personalidades de la política, la intelectualidad (entre ellos, 14 premios Nobel) y la ciencia, profesionales, artistas,

empresarios, altos funcionarios y ejecutivos de empresas y periodistas (de los que hablaré a continuación) que han venido a España a ver una obra bien hecha.

En conjunto, estos visitantes cualificados constituyen una audiencia del máximo nivel que cubre todo el espectro decisorio de un gran número de países; una audiencia que cualquier experto en «marketing» soñaría con tener cautiva, a la que hemos vendido la marca España en directo, que se ha llevado (no creo que quepa la menor duda) una magnífica impresión, muy positiva, mucho más que una imagen superficial, una idea diferente de España, asociada a una demostración de capacidad y competencia.

Sobre el dividendo de imagen hay que constatar que la Exposición Universal de Sevilla ha sido la exposición más difundida, más comunicada de la historia. Nunca antes un acontecimiento cultural de carácter internacional había suscitado tanta atención en los medios de comunicación. La cifra acumulada, 23.900 informadores de 8.491 medios de comunicación diferentes de 86 países, tiene un significado por sí misma extraordinario. Demuestra que la Exposición ha sido noticia mundial y demuestra el atractivo y el interés extraordinario que suscitó el acontecimiento.

Expo-92 transmitió su programa inaugural a todo el mundo a través de 65 cadenas de televisión, y en el transcurso de la Exposición, a través de Tele-Expo, se ha colaborado con 161 cadenas de televisión; pero por el recinto han pasado 770 televisiones de todo el mundo; es una cifra actualizada, incorporando las televisiones que estuvieron presentes el día de la clausura.

Del total de informadores mencionados, 10.854, el 45 por ciento, aproximadamente, eran extranjeros, representando 5.759 medios diferentes, que comprendían 608 televisiones, 560 radios y 186 agencias de televisión.

De nuevo, para hacer referencia a datos concretos, que dan una idea más clara y más inmediata del interés por la Exposición, hay que mencionar que, aparte de los países de la CEE, y de los vecinos, que, naturalmente, estuvieron representados con cifras muy importantes de sus informadores, por Suiza estuvieron 146, incluidas 13 televisiones; 192 medios de Suecia; 114 de Japón; de Estados Unidos, 327 medios, de los cuales eran 41 televisiones y 14 agencias de televisión. Pero hubo 50 de Puerto Rico; 45 de Polonia; de Luxemburgo, 25; de Mozambique, cinco; de Nigeria, ocho; de Irán, que no participó, dos; de Islandia, que tampoco participó, cuatro; de Hong Kong, tres; de Groenlandia, dos; de Papúa-Nueva Guinea, uno, y la Yugoslavia asolada por la guerra movilizó 19 medios para venir a Sevilla.

Esto lleva a dos conclusiones: la Exposición ha universalizado el nombre de España, que ha llegado hasta sitios, países y audiencias donde antes no era conocido, con la credibilidad de la información no pagada. Resulta difícil, casi imposible, hacer una estimación de audiencia, pero, desde luego, el activo que esto representa es muy importante.

¿Cuánto vale todo esto? La verdad es que no es cuantificable. Podríamos tratar de buscar un símil imposi-

ble entre todo lo publicado y emitido y el coste equivalente en términos de publicidad pagada y, probablemente, las cifras serían asombrosas. Si podemos decir que la promoción de nuestro país, de España, ha sido impresionante por su extensión, muy importante por su calidad, muy positiva por su contenido y de una gran credibilidad en su forma, porque no se trata de una difusión de imagen superficial, sino del efecto o demostración de la capacidad de un país.

Respecto del contenido de la información podemos ser, quizá, un poco más analíticos y hay que diferenciar dos cosas: las opiniones críticas sobre la exposición, que han sido muy minoritarias, no se referían a la Exposición como tal o a sus posibles fallos, sino al contexto de crisis económica y al contraste con situaciones de marginalidad, que aún existen en España. Se podrían contar con los dedos de una mano las opiniones críticas sobre el acontecimiento mismo, su organización y contenidos, que ha merecido los mayores elogios. Ninguna voz respetada ha disputado el éxito de la Exposición.

Por primera vez en la historia, un acontecimiento internacional, dedicado a la cultura, ha alcanzado una difusión mundial. El paso dado, sin embargo, por la Exposición en el duro y competitivo mundo de la comunicación global ha sido decisivo al asentar el acontecimiento en la memoria colectiva de la humanidad, al final del Siglo XX, y creo que con ello ha cambiado definitivamente la naturaleza del fenómeno expositivo.

Para concluir esta primera parte diré que Expo, como el mayor acontecimiento internacional de cultura de masas, convertido al mismo tiempo en un instrumento de comunicación global, deja como herencia un modelo de exposición renovado, prestigiado y codiciado en la comunidad internacional. Antes de Sevilla-92 muy pocos observadores creían en la vigencia y utilidad de las exposiciones universales. Muchos apostaron porque la de Sevilla no se llegaría a celebrar o porque sería la última, y permítanme, pues, que reivindique para la última y la mayor Exposición Universal de este siglo el papel de haber pasado el relevo de uno de los grandes modelos del ecumenismo secular, dándole vida hasta más allá del Siglo XXI. Algo habremos hecho bien en Sevilla cuando, en el curso de nuestros preparativos, las dos potencias económicas emergentes del planeta, Alemania y Japón, se han decidido a convocar exposiciones universales en Hannover el año 2000 y en Nagoya en el 2005.

Creo que las exposiciones deben orientarse a fomentar y completar su carácter de doble acontecimiento: de participación directa de masas y de comunicación global, potenciando, aún más, la presencia de los medios de comunicación, especialmente la televisión, en la estructura organizativa, en la programación de sus actividades, en la propia concepción y finalidad de sus contenidos.

Al mismo tiempo, creo que Sevilla 92 ha hecho patente que el contenido relevante y más popular de las exposiciones no reside tanto en la exhibición fetichis-

ta de la tecnología y los adelantos científicos como en la interpretación y divulgación en los grandes pabellones temáticos de su significado social y humano respecto de los grandes problemas de la humanidad y que la función más deseable de este tipo de acontecimientos no es otra que la proyección de la identidad y la cultura profunda de los pueblos. En definitiva, deben ser plataformas para la creación de una cultura mundial de la diversidad. Sevilla-92 puede así reivindicar el valor, la eficacia y el inmenso potencial de la Exposición Universal como instrumento único y versátil de comunicación de masas, como mecanismo multilateral de cooperación y no hegemónico de intercambio cultural entre los pueblos.

En cuanto a la segunda parte: liquidación de materiales, tengo que decir que el mecanismo está previsto en el reglamento general de la Exposición, en su artículo 18, más los reglamentos especiales números 1, 2 y 7, desarrollados por la circular número 68 de la Sociedad Estatal de 10 de septiembre de 1992. En ella se establecen las instrucciones para el correcto funcionamiento de las operaciones de salida y retirada de mercancías, material expositivo, equipos, elementos constructivos y material de demolición. Se establece la necesidad de una autorización de salida, que es competencia exclusiva del Comisario General. Las peticiones de los participantes deben dirigirse a la división de concesiones y suministros y establece también un calendario. Del 14 al 25 de octubre se prevé la realización del inventario y de las gestiones administrativas; del 25 de octubre al 8 de noviembre la salida de mercancías y bienes, aunque, por reglamento, esto puede ampliarse hasta tres meses después de la clausura de la Exposición, y las actividades de obra y de demolición han empezado ayer, 9 de noviembre, y está previsto que finalice el 31 de diciembre, para los concesionarios, y del 9 de noviembre hasta el 31 de marzo para los participantes.

Se les pedía a los participantes que establecieran un plan de operación de salida y que lo presentaran a la organizadora antes del 27 de septiembre. Se determinaban dos puertas del recinto como las únicas vías de salida: una nacional y otra para internacional y nacional con beneficios fiscales. Para obtener la autorización de salida es preciso acreditar el cumplimiento, uno, de las obligaciones contraídas con la organizadora, consagradas en el reglamento general, en los reglamentos especiales y en los contratos; dos, la satisfacción de las obligaciones fiscales, con ocasión de la realización de actividades comerciales en el recinto.

Se les ha ofrecido a los participantes una interlocución lo más unificada posible para racionalizar toda la operación de salida. Se ha establecido una oficina de información. Esta oficina redacta los expedientes que se pasan a la comisión de liquidación de contratos, tanto con los participantes como con los concesionarios, y aprueba la liquidación definitiva. La misma comisión de liquidación de contratos hace una propuesta al Comisario General, que, a su vez, expide la autorización

de salida y lo pone en conocimiento de la Agencia Estatal de Administración Tributaria. Al día de ayer habían salido ya 90 países, aproximadamente el 83 por ciento del total; estaban con petición parcial aprobada o en trámite de salida total, 13 países. Todavía no habían hecho petición alguna siete países, muchos de ellos porque estaban en una situación de indefinición, en cuanto a su permanencia en el proyecto Cartuja-93.

Este es el procedimiento establecido. Está funcionando bien, sin ningún tropiezo digno de señalar, con las diferencias normales en cuanto a la liquidación de contratos y de saldos, que no ha producido ningún problema o situación conflictiva digna de mención.

Hay que señalar que la Exposición es un recinto aduanero especial que albergaba una actividad singular, la actividad de que es una Exposición Universal. El reglamento especializado número 5 establece las condiciones, tarifas y aranceles relacionados con el transporte y el despacho de aduanas y que, por tanto, los participantes que introdujeron sus materiales en un régimen de importación temporal tienen que cancelar ese régimen de importación temporal, que el recinto hoy está vigilado por las autoridades de aduanas y que antes de salir de él tienen que cumplir con todas las obligaciones que tienen frente a la Hacienda española.

Esta es la situación al día de hoy.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo que ha solicitado las dos comparecencias, el Grupo Socialista, tiene la palabra don Juan Antonio Lloret.

El señor **LLORET LLORENS**: Quiero, cómo no, en primer lugar, agradecer la comparecencia del Comisario General, señor Cassinello, en esta Comisión; comparecencia en la que, con todo detalle, con toda precisión intelectual, nos ha informado sobre el cumplimiento de objetivos y desarrollo de la Exposición, tema que ha sido objeto de anteriores comparecencias, la misma del Ministro de Relaciones con las Cortes el pasado día 15 de octubre, tres días después de la clausura, o también la del mismo Presidente de la Sociedad Estatal Expo-92 el pasado 20 de octubre. También con carácter específico y con una dimensión temporal mucho más reducida, nos ha informado el señor Cassinello sobre los procedimientos que regulan la liquidación de los materiales de los pabellones participantes en la Exposición.

A la luz de la información que nos ha facilitado, que he calificado anteriormente como precisa, exhaustiva, detallada, que creo que en sí misma justifica esta comparecencia, junto con las anteriormente citadas —ya son, creo recordar, nueve las que se han producido en esta Comisión de Régimen de las Administraciones Públicas con motivo de la celebración del acontecimiento de la Exposición Universal de Sevilla—, el Grupo Socialista cree que queda prácticamente cubierto, y ello sin perjuicio de cuantas iniciativas quieran plantear los diferentes grupos parlamentarios, el más amplio nivel de información, el más amplio nivel de valoración, tam-

bién de ofrecimiento de control o verificación de todo lo que ha sucedido en esta Exposición Universal, en la cual, a nuestro juicio, la transparencia, la claridad y la pormenorización ha sido —y este es evidentemente un juicio, pero porque creo en él así lo formulo— completa.

El éxito de la Exposición, desde la perspectiva del Grupo Parlamentario Socialista, es —y esta afirmación desde luego no puede sorprender a los señores comisionados que han participado o seguido las sucesivas comparecencias que se han producido y a las que he hecho referencia— y ha sido el éxito de la sociedad española en su conjunto, el de una sociedad civil que ha sabido asumir con eficacia y con responsabilidad un reto de las dimensiones propias de esta Exposición Universal; también hay otros retos citados como el de los Juegos Olímpicos o el de Madrid como capital cultural. En este contexto, desde luego no resulta difícil que nos felicitemos por los logros obtenidos, por la realidad que España ha ofrecido al mundo. El objeto de la comparecencia sobre la Exposición del señor Cassinello ha sido en este sentido amplia, clara y muy detallada, y se ha tenido una visión de España como un país moderno capaz de superar apuestas colectivas tan importantes como las que hoy se han expuesto. Los objetivos básicos creemos que se han alcanzado plenamente. La Expo se ha constituido en un acontecimiento cultural de indudable trascendencia y ha servido, tal como se ha señalado por el compareciente, para fortalecer los vínculos con los países iberoamericanos y así, una vez más, se ha exaltado la importancia del castellano como parte fundamental del acervo cultural de nuestro país.

En definitiva, España ha consolidado la proyección de una nueva imagen hacia el exterior, como he dicho, como un país moderno que es capaz de organizar y desarrollar un acontecimiento universal de esta magnitud. Ha quedado de manifiesto cuál es el potencial de crecimiento de la economía española, cuáles son sus manifestaciones y se ha recogido claramente cuál es la opinión de los dirigentes europeos, con la referencia hecha no sólo a los dirigentes políticos sino a aquellas personalidades de la cultura, del mundo intelectual, también de los profesionales de los medios de comunicación y, por supuesto, del número considerable en las cifras señaladas de visitantes extranjeros, que en su conjunto han constatado estas ideas que estoy apuntando. Los servicios han funcionado correctamente y creo que podemos afirmar que los distintos niveles de administración han dado muestra de capacidad de cohesión, circunstancia que abunda en una idea que se ha señalado anteriormente, y es que la Expo ha sido un triunfo de todos. Si alguna preocupación existía hacia el balance económico, que en su día conoceremos con precisión, creo que las primeras estimaciones en relación a los datos que se han facilitado son tranquilizadoras. También desde nuestro punto de vista ha sido importante un tema que quizá hoy no es objeto de detalle, pero sí de exposición en anteriores comparecencias, como es lo que se ha concretado en el

relanzamiento de infraestructuras en la Comunidad Autónoma andaluza y su mayor integración con el resto de España. Efectivamente la Expo ha terminado. Se abre un nuevo proyecto, el proyecto de Cartuja 93, que es de futuro, un proyecto que debe optimizar los resultados, la rentabilidad, que podemos afirmar que sin duda ha sido buena para España y para los españoles.

Con estas afirmaciones, formuladas desde la posición del Grupo Parlamentario Socialista, en el sentido de entender, de valorar todo lo que han supuesto estos meses, todos los esfuerzos que se han realizado en el desarrollo de la consecución de los objetivos definidos ya el pasado día 15 de octubre por el Ministro de Relaciones con las Cortes, creo que todo esto, reitero, nos debe llevar con satisfacción a la valoración de que se han logrado los objetivos plenamente, y en ese sentido se han sentado las bases necesarias para que haya ese nivel de continuidad en el proyecto Cartuja 93. Esa es la esperanza con la que el Grupo Parlamentario Socialista entiende, valora y formula su opinión en esta comparecencia.

El señor **PRESIDENTE**: A continuación, daré la palabra a los representantes de los demás grupos parlamentarios. Me ha solicitado el representante del PP, don Andrés Ollero, por tener que ausentarse, hablar en primer lugar. Si los portavoces de los otros grupos no tienen inconveniente, lo haremos así.

Tiene la palabra el señor Ollero.

El señor **OLLERO TASSARA**: Doy las gracias a los compañeros de otros grupos que han permitido alterar el orden tradicional de intervenciones en esta Comisión.

Ante todo, señor Cassinello, le doy la bienvenida en nombre del Grupo Popular con motivo de su visita a esta Comisión, a petición —conviene no olvidarlo— del Grupo Socialista. Creo que conviene no olvidarlo porque, en efecto, su intervención sólo se puede entender así. En primer lugar, porque el contenido de su intervención, en lo que a información se refiere, me da la sensación de que responde a lo que usted imaginaba que el Grupo Socialista no sabía, porque, desde luego, no es por presumir de informados, pero al Grupo Popular no le ha aportado ni un sólo dato relevante que no conociéramos ya no sólo por comparecencias anteriores, sino simplemente por una actividad ciudadana elemental que es leer el periódico todos los días. Sabíamos que había habido una Expo, más o menos lo que supone una Expo, los pabellones que hay, los países que han participado, etcétera. A nosotros lo que nos interesa en el ámbito parlamentario, y ese es el sentido de una comparecencia (no es una especie de homenaje que se monta en las Cortes a alguien que ha cumplido su función de un modo al parecer positivo para quien da el homenaje), es precisamente controlar una tarea. En todo caso, también creo que esa petición de comparecencia significa que el Grupo Socialista le considera a usted protagonista destacado de la Expo. Curiosamente al señor Pellón el Grupo Socialista no le ha llamado

nunca, quizá porque no lo considere protagonista destacado de la Expo. Nosotros sí que lo hemos llamado y lo vamos a volver a hacer alguna vez más.

Pero señor Cassinello, vamos a juzgar su labor, porque supongo que viene aquí a someterse al control parlamentario. Le agradecemos mucho que nos haya recordado lo que es la Expo, sabíamos lo que era, la hemos disfrutado, aunque no tanto como quisiéramos porque hemos tenido que trabajar y no vivimos en Sevilla, pero hemos aprovechado cualquier oportunidad que ha habido y, por lo que a este portavoz respecta, le puedo asegurar que tengo un conocimiento bastante aceptable de su desarrollo. Vamos a enjuiciar entonces su labor. Lo primero que habría que saber es cuál es su cometido, señor Cassinello, porque si no yo no puedo enjuiciar su labor. Usted antes ha utilizado una fórmula muy exacta, quizá de manera inconsciente, cuando ha hablado de la Expo. Usted ha hablado en un momento dado del modelo resultante. Claro que, nosotros somos muy modernos y después de la Expo muchísimo más (nos hemos modernizado en seis meses que no se lo puede usted ni imaginar), pero no somos tan modernos todavía como para hacer un modelo y decir: «Aquí tenemos un modelo, vamos a realizarlo», sino que a la hora de la verdad tenemos que acogernos al modelo resultante. Yo no sé si respecto a su función también tendremos que acogernos al modelo resultante o si realmente usted sabía cuál era su función, qué es lo que tenía que hacer —no nos ha hablado mucho de eso— y en qué medida la ha cumplido de una forma más o menos satisfactoria. El modelo resultante de la Expo, que yo creo que ya sabemos cuál es, no parece que coincida mucho con el que se pretendía. Usted ha hablado de cultura. Podríamos hablar de actividades culturales que ha realizado la Expo, organización de las actividades culturales, modo de difusión, a veces sin publicidad siendo acontecimientos de una enorme relevancia, número de asistentes de pago o no de pago, etcétera. Podríamos hablar también de aquella campaña que hizo el señor Pellón —como es su procedimiento— con los hechos consumados, con la oposición expresa de su antecesor, aquélla de la fiesta. Y podríamos remitirnos a algo en lo que yo no sé si le ha traicionado el subconsciente. Usted habla mucho de cultura, pero a la hora de la verdad nos compara la Expo con el fútbol y con Disney. Por algo será. No sé si ése es el tipo de cultura y de tecnología que se pretendía.

Usted ha hablado del número de visitantes. Señor Cassinello, perdone que le diga una cosa, pero yo creo que hay que ser sinceros. Después de las veces que he estado en la Expo, yo no me creo que uno de cada tres visitantes de la Expo sea extranjero. Simplemente para mí es inconcebible; tendría que negar la evidencia de lo que he visto por allí. Además, tengo derecho a no creerlo, porque yo les he pedido repetidamente el número de visitantes durante la Expo y ustedes no me lo han querido dar ni una sola vez, sin explicarme siquiera por qué. Como todos sabemos que, por otra parte,

el número de visitantes, y no digamos nada de su procedencia, depende de unas encuestas, que me imagino habrán ido haciendo durante la Exposición (lo contrario sería muy poco moderno), usted o sus colaboradores me han ocultado esos datos —lo digo así porque no sé cual es su cometido, ahora entraremos en ello— y, por tanto, la cifra que me da justo al acabar la Exposición no tiene credibilidad. Desde luego, habiendo estado allí diez veces le puedo asegurar que nadie creará que una de cada tres personas es extranjera; nadie.

Usted ha utilizado una metáfora que en el fondo era ya de la UCD. Lo que ocurre es que usted ha pasado de las cañerías... Sí, el señor Suárez hablaba de que estábamos haciendo el edificio empezando por las cañerías. Es una metáfora ya antigua en esta Casa; no olvide que esta Casa tiene también su experiencia. Usted ha hecho un teatro, pero en el fondo es una especie de reestreno. Ustedes han montado un teatro cogiendo los actores y los espectadores; a veces no han conseguido coger a los espectadores, pero a los actores con más éxito. Parece como si la Exposición fuera la primera que se ha hecho en el mundo. No, no es la primera. De acuerdo en que usted nunca ha organizado ninguna, ni yo tampoco, pero es evidente que, hoy día, cualquiera que sepa rodearse de las personas oportunas es capaz de organizar algo sobre lo que no tiene experiencia, sobre todo si tiene talonario, y desde luego que ustedes problema de talonario no han tenido. Problemas los hemos tenido nosotros que queremos enterarnos de qué ha pasado con el talonario, todos, y seguimos sin enterarnos, pero ustedes no han tenido ningún problema.

Por ejemplo, cuando ustedes contratan a la empresa Telemundi, me imagino que será por la experiencia internacional que le atribuyen, no será por otras razones que habría que exponer aquí. Supongo que cuando la empresa Telemundi les dice a ustedes que el plan que tenían de cobrar cien millones de pesetas a las entidades colaboradoras es un plan de muy poco vuelo, que allí hay que poner como canon mil millones de pesetas y aguantar el tirón que al final alguien pechará con los mil millones, ustedes le hacen caso a Telemundi y al final llegan los mil millones, será fruto de la experiencia de Telemundi, no es que ustedes estén allí cogiendo los actores. No, ustedes le han pagado un dinero a esa empresa, bastante generosamente por cierto, y esa empresa le ha dicho a usted hasta dónde puede llegar sacándole el dinero al personal, y usted se lo ha sacado y ha hecho muy bien. Por tanto, tampoco demos la sensación de que somos el niño salvaje que aparece de pronto y al que le encargan una exposición. Este es un país moderno con talonario y viene quien haga falta, alguien que ha estado en muchas exposiciones, campeonatos mundiales, etcétera, y que, por cierto, estaba en Génova a la vez que en la Expo. Tampoco conviene dramatizar, no vaya a ser que nos deje preocupados usted y suficientes preocupaciones tenemos.

Señor Cassinello, ¿cuál era su cometido? Usted era el comisario de la Expo. ¿Su tarea se reducía a funciones de representación?, que por cierto las ha hecho ma-

ravillosamente porque para eso, al fin y al cabo, tiene una formación profesional que nadie le discute. ¿Su tarea consistía en pronunciar discursos en el Palenque y no repetirse excesivamente?, cosa que ha conseguido y que tiene un mérito envidiable porque no es tan fácil; aquí nos repetimos mucho. ¿Lo suyo era poner en juego un buen hacer diplomático y cada vez que el señor Pellón salía por peteneras y se enfadaba con alguien templar gaitas —aunque en Sevilla gaitas no hay muchas— y ver qué se podía hacer? Si es eso, le tengo que dar la enhorabuena porque yo creo que lo ha hecho muy bien. Señor Cassinello, le pido que no se enfade por el carácter coloquial de la pregunta, pero ¿su papel en la Expo era el de reina madre en concreto? Es lo que queríamos preguntar. El comisario anterior no parece que fuera una reina madre, ni mucho menos, y quizá por eso dejó de serlo.

En la Expo han pasado cosas. ¿Por qué digo que han pasado cosas? A veces cuando afirmamos esto se nos dice que respecto a las Olimpiadas nadie dice nada. Yo no sé qué es lo que ha pasado en las Olimpiadas. Yo no sé si alguien ha pedido las actas de alguno de los organismos básicos de gestión de las Olimpiadas y se las han negado. A mí me han negado las del consejo de dirección de la Expo. Yo no sé si alguien ha preguntado algo sobre las Olimpiadas y le han dado unos papeles donde vienen una serie de datos de empresas con los números tapados. A mí me han tapado los números. Por tanto, son los organizadores los que están diciendo día a día que algo ha pasado. Son ellos los que se colocan día a día bajo sospecha, porque no soy yo el que tapo los números cuando, además, los pido en mi derecho como representante del Grupo mayoritario de la oposición y ellos me tapan los números. Por tanto ahí han pasado cosas.

Señor Cassinello, ¿cuál es su papel? ¿No enterarse de lo que pasaba? Porque el anterior comisario sí se enteraba; tanto, que acabó saliendo. Entonces, para juzgar su labor tenemos que saber en qué ha consistido, ya que de lo contrario es difícil.

Por ejemplo —y perdone que vuelva sobre este asunto—, usted formaba parte del famoso consejo de dirección de la sociedad Estatal Expo-92. Cuatro personas formaban parte: el anterior comisario, usted mismo, el señor Pellón y el señor Ballester, colaborador del anterior comisario. En esta Comisión tenemos dos versiones sobre la función de ese consejo de dirección. Mientras que el señor Pellón ha afirmado aquí que allí se discutían minucias y tonterías de protocolo (lo cual hace más llamativo todavía que no se nos manden las actas, porque al fin y al cabo no creo que nos escandalicen las minucias de protocolo; a estas alturas estamos acostumbrados a lecturas más duras) y sin embargo no se nos mandan las actas, el señor Ballester replica en la prensa, al día siguiente, que eso es absolutamente falso, que en ese consejo de dirección se intentaban enterar de qué hacía el señor Pellón, que el señor Pellón se negaba sistemáticamente a decir qué hacía y en qué gastaba el dinero y que los miembros del consejo estaban

tan informados de lo que allí pasaba como nosotros, o sea, nada. Eso se ha dicho en los periódicos y es grave, señor Cassinello, porque usted estaba allí sentado. Entonces, en un momento en el que a este Grupo Parlamentario se le niegan esas actas, sería muy bueno que usted nos explicara cuál de las dos versiones es la correcta. Aquí el señor Pellón ha afirmado que cuando él llegó a la Expo —usted ya estaba— allí no se había hecho nada —está en las actas—, aquello no funcionaba. Sin embargo, usted ha dicho que en julio de 1989 había cien países comprometidos y al final hubo ciento diez, o sea que parece que algo se había hecho. El señor Arance, que estaba en el equipo inicial, le ha refrescado al señor Pellón, a través de la prensa, algunas cosas que se habían hecho. Nos gustaría saber qué opina usted, si es verdad lo que se ha dicho aquí, porque en efecto estamos contrastando comparencias.

Señor Cassinello, ¿su papel era renunciar a controlar lo que hacía el señor Pellón? Usted ha dicho algo aquí que francamente me ha dejado un poco helado. Usted ha dicho nada menos que ninguna voz respetada ha cuestionado la organización de la Expo. Eso no sólo es fuerte sino inexacto o usted ha dicho algo que yo quisiera que me confirmara. El señor Pellón ha dicho aquí que los que organizaban la Expo se desayunaban todas las mañanas con sapos y culebras y habló de aquella prensa. No sé a lo que se refería; usted sí lo sabe. Entonces yo digo: Una de dos, o usted esas voces no las ha oído, lo cual demuestra su absoluto alejamiento de la organización de la muestra, o para usted esas voces no son respetadas o no merecen respeto. Para nosotros, en un sistema democrático, la crítica, cuando además se apoya en datos, merece siempre respeto y agradecimiento incluso. Por tanto, para nosotros son voces respetadas y dignas de agradecimiento. Por eso nos extraña que afirme eso. Nos gustaría que aclarara qué quiere decir, lo que ha dicho en ese momento.

Por ejemplo, señor Cassinello, ¿estaba usted en la Expo —a lo mejor se discutió en el famoso consejo de dirección, me imagino que sí— cuando se plantea por parte de los colaboradores del señor Olivencia y por él mismo que hay que consolidar la contabilidad de las empresas participadas? ¿Para qué? Para que los propios organizadores se enteren de qué se está gastando y en qué, en empresas donde la propia Expo participa. Yo creo que sí. ¿Estaba usted cuando se dijo, para no consolidarlas, que siendo sociedades anónimas —que es el argumento que se nos da aquí todos los días— no hacía falta consolidar la contabilidad? Yo creo que sí. ¿Estaba usted cuando alguien se refirió a Sogexpo? Resulta que en Sogexpo la mayoría de los vocales del consejo de administración representan al Estado. Por tanto, con la ley en la mano, en Sogexpo hay que consolidar la contabilidad. No olvidemos que el milagrito de valoración de activos que han montado ustedes ahora para Cartuja 93 no es nada comparado con el milagrito de valoración de facturación de Sogexpo, que, por otra parte, operaba en un mercado cautivo dentro de la Expo, poniendo los precios que le daba la gana y sin control

ninguno, curiosamente. Ustedes se preguntarán: ¿Cómo sin control, si teniendo mayoría de vocales del Estado había que consolidar las cuentas? Señor Cassinello, ¿usted no se enteró de que se reunió el consejo de administración de Sogexpo, modificaron el consejo y quitaron a un representante del Estado para no tener que consolidar las cuentas? ¿No se enteró usted? Porque eso ha pasado. A lo mejor porque en Sogexpo se hablaba demasiado de protocolo, probablemente, pero eso ha pasado. Entonces, nos gustaría que nos lo confirmara, y si dentro de sus responsabilidades estaba o no enterarse de qué pasaba y decir algo sobre el particular, porque otros que lo dijeron acabaron un poco alejados de la Expo, más de lo que ellos hubieran deseado. Estas son cuestiones que nos preocupan.

Respecto a muchas de las cosas que usted ha hecho le felicitamos y mostramos nuestro agradecimiento en nombre de los ciudadanos que representamos. Creo que usted ha tenido en muchos casos un papel muy brillante, lleno de sentido común, que allí hacía falta a toneladas, y ha demostrado que no había cerrilismo ninguno contra la Expo, ya que usted se ha llevado perfectamente con los mismos medios de comunicación con los que algunos de los que estaban a su lado se han llevado fatal, lo cual demuestra que era más bien un problema de talante personal que de animosidad. Pero junto a la felicitación por lo que usted ha hecho, nos queda la preocupación por lo que usted ha podido dejar de hacer, y de ahí el sentido de nuestras preguntas que, desde luego, no tienen mucho que ver con la información que usted ha traído.

Y ya que ha hablado de desmantelamiento y del futuro de la isla de La Cartuja, quiero hacerle algunas preguntas y comentarle algunas inquietudes que le suscita a nuestro Grupo la operación en marcha. En primer lugar, usted sabe, señor Cassinello, y además ha aludido a ello, que se trataba de conseguir en la isla de La Cartuja un espacio capaz de albergar I+D. Yo creo que somos tan modernos que vamos a redefinir el I+D. Se empezó hablando de que la isla de La Cartuja iba a ser una isla de I+D, y el señor Castells hizo siete tomos de informes que ustedes, que no me mandan un numerito que cabe en una línea, me han mandado con gran generosidad. Por lo visto, según haya o no números, el correo tiene menos problemas. Yo tengo los siete tomos en mi casa, me los he leído, y todo era I+D. Pero va pasando el tiempo y yo creo que, en la moderna isla de La Cartuja, I+D puede acabar significando no investigación más desarrollo, sino imaginación más desenfado, porque el modelo resultante cada vez aparece más asombroso.

Hay quien dijo que los negocios de La Cartuja no se habían hecho durante la Expo —algunos de los pobres concesionarios están pidiendo rebaja y parece que la van a conseguir, por algo será— sino que se habían hecho antes y se van a hacer después, da la sensación. Por ejemplo, antes de que empezara la Expo y llevado de mi interés como parlamentario por enterarme de este

evento, estuve hablando con un empresario que está muy en contacto con ustedes allí y que ha colaborado para que me ilustrara un poco sobre los problemas que podía tener la Expo para poder cooperar nosotros. Sólo me enteré de una cosa, me anunció que se pensaba quedar en la Expo en un pabellón de los que se derribaban. Como digo, esto me lo dijo antes de empezar la Expo. Yo le dije que cómo era posible si el pabellón se derribaba. Eso lo arreglaremos, me contestó, y en efecto está arreglado. A mí y a mi Grupo, señor Cassinello, lo que nos preocupa hoy no son los pabellones que se están derribando, que espero que se haga sin levantar mucho polvo y de manera adecuada; lo que nos preocupa son los que no se derriban. ¿Por qué ahora no se derriban y antes sí se derribaban? ¿Qué está pasando ahí? ¿Qué se entiende por I+D, cuando alguien traslada las oficinas que tiene dispersas por Sevilla y las coloca allí sin más? ¿Eso es I+D? Hace dos días ya se ha hablado de viviendas para universitarios y profesores, creo. No sé cómo se va a controlar eso. De I+D a vivienda reconózcame que hay una diferencia y, por supuesto, hemos pasado ya por el parque tecnológico lúdico y estamos ya en lo que era el sector de servicios. Vamos que esto va evolucionando de manera llamativa.

Surge otro problema que ya ha salido a la luz, problema que al parecer inquietó a su predecesor y no sé si a usted le ha preocupado o no, que es el de que esos terrenos fueron expropiados para utilidad pública. Cuando ya estamos hablando de viviendas, y lo que queda por venir, da la sensación de que el pleito político que puede haber respecto a la Expo no es nada comparado con el pleito jurídico que puede venir, porque si a un señor le expropián para utilidad pública y, al final, acaba habiendo unos grandes almacenes, cosa que al paso que vamos puede ocurrir en cualquier momento, evidentemente tendrán derecho a preguntar qué pasa, quién se lleva las plusvalías y con qué justificación.

Estos son aspectos que nos preocupan del futuro de la isla de La Cartuja. Nos preocupa mucho el que usted, que conoce bien el asunto, justifique por qué se producen estos cambios, por qué lo que se iba a derribar se deja de derribar, qué control hay respecto a ese I+D tan famoso, incluso qué problemas jurídicos puede haber en la medida en que no parece que se estén respetando demasiado las razones de utilidad pública que en su día justificaron la expropiación de esos terrenos.

Por lo demás, le reafirmo la felicitación por parte de nuestro Grupo por su buen hacer en tantísimas cosas. Yo creo que si usted no hubiera estado allí, la Expo no hubiera sido tan feliz en sus resultados como ha sido. No lo considere una lisonja, es una verdad. Ahora bien, nuestra preocupación, a no ser que sus explicaciones la disipen, es por lo que usted ha podido dejar de hacer, que nosotros entendemos que era parte de su responsabilidad como comisario, desde luego fue parte de la responsabilidad del comisario anterior, y no deja de ser significativo que nada más entrar usted de comisario desaparezca un consejo de dirección cuya finalidad

no era, por supuesto, discutir quién iba a abrir el baile del rigodón.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Mixto tiene la palabra don Salvador Pérez Bueno.

El señor **PEREZ BUENO**: Quiero iniciar mi intervención dándole las gracias al señor Cassinello por su comparecencia en esta Comisión y pedirle excusas por no haber podido oír enteramente su discurso, puesto que he llegado tarde por imperativos ajenos a mi voluntad. No obstante, he consultado sobre el sentido de la información, me han dicho en qué ha consistido, y a la luz también de las intervenciones de los otros grupos me he hecho una idea de conjunto, si bien el retraso a lo mejor me va a impedir precisar algunas cuestiones de las que haya podido hablar. En cualquier caso, si en mis afirmaciones hay algo que esté en contradicción o no sea coherente con su intervención, le pido excusas y en el turno de réplica, si lo hay, tendremos oportunidad de aclararlo.

No me voy a extender mucho, pero sí quiero comentar algunas cuestiones. La primera es que yo creo que la comparecencia del señor Cassinello responde a un cambio de estrategia del Partido Socialista en el sentido de que hasta ahora se habían centrado más en las responsabilidades de la gestión de la Expo —por un lado, responsabilidad política que recaía en el Ministro y, por otro lado, responsabilidad de gestión que recaía en el señor Pellón— y ahora pretende terciar con una nueva figura, en este caso el señor Cassinello tratando de evitar polémicas que existen —porque existen conflictos en el desarrollo y la gestión de la Expo— y con unos objetivos fundamentalmente propagandísticos. Porque más allá de la cortesía diplomática de los países participantes, que tienen que alabar al país que los recibe y acoge en su seno en una exposición, nosotros como parlamentarios y la sociedad española tenemos que analizar esto con muchos más matices. No tener simplemente una visión simplificada de conjunto, sino analizar todas las interioridades del desarrollo, de su gestión, lo que comporta un análisis mucho más matizado.

Es claro y evidente que la Expo ha sido objeto de una gran crítica, manifestada por las fuerzas políticas con implantación en Andalucía y también por los medios de comunicación, todos muy respetados, por supuesto, con independencia del respeto que puedan merecerle al señor Cassinello o al Partido Socialista. Es cierto que ha sido muy criticada, aunque en su conjunto muchos de ellos —yo mismo lo he hecho— hayan reconocido el éxito, entendiendo por tal que hay un impacto de imagen a nivel general, a nivel internacional, que ha de tener un efecto positivo y que ha tenido también una asistencia importante, cuyo soporte fundamental ha sido una ciudad que se ha volcado en la Expo en cualquier circunstancia y bajo cualquier condición. Y ese éxito, visto así, no puede ocultar otra valoración que pueda hacerse si se mira desde un análisis en el que

se pretenda evaluar la relación coste/beneficio. Es decir, si con esos mismos recursos se podía haber hecho otra cosa mucho mejor o si lo que se ha hecho se podría haber hecho con un menor gasto o con menores recursos. Es ahí donde aparecen críticas profundas e importantes, por ejemplo, en los fallos de promoción exterior, críticas que, por cierto, incluso han hecho también participantes extranjeros en la Exposición. Esta promoción exterior después, durante el desarrollo de la Expo, fue corregida en cierta medida, pero ha habido fallos de importancia en la promoción exterior. En el desarrollo de la Expo también hubo un conflicto con la ciudad sede, que reiteradamente hemos venido denunciando aquí en distintas comparecencias parlamentarias. Ha habido una deficiente gestión que últimamente es objeto de especial atención de los grupos políticos de este Parlamento y también de los medios de comunicación.

Yo no creo que se pueda decir que queda cubierto el más amplio control, como aquí se ha afirmado por parte de algún grupo. No es cierto. No es cierto que haya transparencia; no es cierto. ¿Por qué? Porque existen zonas oscuras; porque existe una resistencia a dar información, como ha señalado aquí antes otro grupo parlamentario; porque no es suficiente con que se nos diga a los parlamentarios que vayamos a la oficina de contabilidad de la Expo y veamos la documentación, sino que habrá que ir cuando no se pueda trasladar la documentación por su extensión o porque sea imposible, pero cuando se piden documentos simples, que son un conjunto de folios, como nosotros hemos pedido de las auditorías internas realizadas por la propia Expo 92 y no se nos suministran, es evidente y claro que hay una resistencia continua y que hay dificultades para ejercer ese control. Está claro que desde los propios gestores, desde la propia sociedad estatal están sembrándose todas esas sombras de dudas y todas esas oscuridades y, si hay algo, es evidente que se está ocultando e incluso trasgrediendo el propio Reglamento de este Parlamento que obliga al Gobierno a suministrar la información que piden los parlamentarios. Por tanto, no hay transparencia. Quedan todavía muchas zonas oscuras y yo creo que es necesario continuar con la labor de control parlamentario para poder esclarecer todo. A mí me parece que hay que reiterar una vez más la necesidad de una comisión parlamentaria que pudiera hacer un examen detallado con acceso a toda la información, una comisión no de investigación sino simplemente de análisis de lo desarrollado por la Expo 92, que sería de suma importancia no ya tanto para los grupos políticos como para el país, para la sociedad española.

Por otro lado, ahondando más en lo que creemos nosotros que no ha sido la Expo 92, diré que realmente no ha sido ese plan de desarrollo para Andalucía que se ha venido vendiendo de manera insistente y propagandística. Otra cosa es que Sevilla haya ganado una serie de infraestructuras. Pero no se puede evaluar como un plan de desarrollo regional algo que significa un

paquete de inversiones muy localizado, que no tiene definidos unos objetivos, unas metas, unos instrumentos intermedios, es decir, que no está articulado en una programación económica racional en general con unos objetivos perfectamente delimitados. Un plan es un diseño que abarca muchas más cosas que un paquete de inversiones localizado en una ciudad. Esto se quiere utilizar nuevamente como un instrumento de propaganda en una tierra como Andalucía que está a falta de muchas inversiones, que tiene un atraso muy importante y, desde luego, la Expo no supera ese atraso porque haya hecho ese paquete de inversiones localizadas en un año concreto. En este sentido, a mí me parece que incluso hay afirmaciones de los miembros del Gobierno en este Parlamento, recientemente en el debate presupuestario, diciendo que la Expo era una vez y un año en Sevilla, mientras que Altos Hornos de Vizcaya es todos los años y desde hace mucho tiempo, equiparando las inversiones que se habían hecho en un solo año en Sevilla a las que se estaban haciendo para proteger y mantener esas importantes industrias, por supuesto, en el norte de España. Quiere esto decir que los argumentos se utilizan según interés y quiénes sean los destinatarios. Pero ciñéndonos realmente a lo que ha sido el proyecto, su ubicación, su inserción en el contexto general de Andalucía, llamarlo plan regional solamente conlleva efectos propagandísticos.

Finalmente, me parece importante señalar lo que yo creo que es la clave y el meollo de toda la cuestión. Se habla de modelos de gestión. El señor Cassinello es un hombre de transición entre dos situaciones, creo yo. Inicialmente el comisario fue el señor Olivencia, después fue el señor Cassinello y por medio está el señor Pellón. Esto hace que el modelo cambie, en la estructura general, en el tránsito de una situación a otra. En la primera parece que el señor Pellón estaba incómodo por una acción de control y con unas competencias y un papel superior del comisario. Ahora tenemos una nueva situación, un nuevo modelo, donde parece que el señor Pellón puede ya desplegar todo su ámbito de competencias sin ningún corsé, sin ninguna dificultad. Yo creo que ésta es la cuestión. Esto se ha visto claro —y yo lo he señalado en otra Comisión— cuando el señor Olivencia, hablando de la gestión —criticando, por cierto, la gestión— señalaba —no lo hacía directamente pero en sus declaraciones quedaba implícito— que él no era partidario de un modelo de gestión donde la eficacia fuera contrapuesta al Estado de derecho, que un Estado democrático se caracterizaba porque la gestión estaba sujeta a normas, a leyes y, por tanto, al control que es obvio en un Estado democrático. Este era el modelo fundamental que yo creo que operaba en una persona que era independiente del Partido Socialista, un hombre de Estado que estaba puesto ahí para una operación de Estado, y que de alguna manera constituía un estorbo y un impedimento para lo que era otro modelo de gestión que no quería tener ningún tipo de trabas ni dificultades y pretendía operar campo abierto, como ha venido haciendo el señor Pellón. Para mí

esta es la cuestión fundamental que, después, las declaraciones de otros miembros de la Sociedad Estatal —antes se ha hecho alusión a Ballester— denotan que existen dos tipos de situaciones.

Por tanto, la comparecencia del señor Cassinello —que es de agradecer en lo que respecta a su información— en cuanto a los objetivos del Partido Socialista puede ser, como ellos dicen, un intento de cerrar una cuestión que no puede ser cerrada y, en todo caso, sería más que nada una comparecencia con unos objetivos propagandísticos. Insisto en que no puede ser una cuestión cerrada. Agradeciendo al señor Cassinello su presencia, creo que el tema de la Expo está abierto, está vivo y todavía hay que decir mucho al respecto y hay mucho que analizar. Esperemos que, en el futuro, en nuevas comparecencias de las personas que tienen que comparecer para aclarar estas cuestiones, y con la información que es necesario obtener como Diputados y como grupos parlamentarios, podremos avanzar algo más de lo que creo que se puede avanzar en esta comparecencia.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya, tiene la palabra don Jerónimo Andreu.

El señor **ANDREU ANDREU**: Yo he de confesar que venía con el talante de dejar pasar esta comparecencia, recibirla en términos diplomáticos y pasar la página, pero la verdad, señor Cassinello, no sé si por una práctica diplomática suya, ha conseguido excitar las pasiones más profundas que la Expo ha venido generando en este portavoz desde hace ya casi siete años, ha conseguido ir desenterrándolas hasta acabar con ese juicio, que yo no le admito, de voz desautorizada por parte de cualquier oposición a la Expo. Ha dicho voz no respetada, lo cual no es admisible desde ningún punto de vista.

Desde el respeto a su trabajo, como respeto el de todos los que han trabajado en la Exposición Universal, considero que la exposición que ha hecho aquí es excesivamente épica, vista desde una historia subjetiva, quizá un poco justa y lógica desde quien cree haber vivido una gran aventura, pero que no refleja los matices de la realidad. Y al igual que yo creo que no pueden existir juicios catastrofistas sobre nada, los juicios épicos tampoco son excesivamente acertados, pues la realidad es más compleja. A los representantes del pueblo se nos ha negado el análisis de la realidad de la Exposición Universal desde un principio, no como en otros parlamentos. Sólo quiero recordar el inmenso cúmulo de discusiones que dio la hipotética exposición de Chicago en el Parlamento de Illinois. Eso no ha sido posible en España. Yo creo que lo menos que se puede hacer es intentar que haya una discusión seria y sosegada, y no traernos aquí una epopeya de lo que se dice que ha sido la génesis y el desarrollo de la Exposición Universal de 1992.

Yo quisiera recordar en ese punto de arranque algu-

nos datos que, le repito, me vienen del *background*, de la memoria de los tiempos; recordar cómo esta operación de la Exposición Universal fundamentalmente la puso en marcha el Rey —esto, para mí, no significa un juicio que lo mejora ni lo empeora—, una operación que en principio toda la izquierda no veía con buenos ojos, ni el Partido Socialista ni lo que en ese momento era el Partido Comunista, porque no se consideraba que fuera lo más idóneo para Andalucía ni lo más idóneo para Sevilla, sino que se consideraba que los modelos de desarrollo en Andalucía y en Sevilla debían ser otros. Existían problemas enormes en Sevilla, y siguen existiendo después de la Expo, que requerían otro tipo de inversiones. Quisiera recordar también cómo el grupo que apoyó esto en Sevilla era de la derecha, era un grupo de sectores inmobiliarios importantes que veían la oportunidad de retomar una operación que había sido fallida en los años setenta: la urbanización de la Corta de La Cartuja, un espacio que había sido salvado de ser inundado por una inversión pública importantísima para la realización de la Corta del río Guadalquivir, donde se intentó hacer una ciudad de 150.000 habitantes a la que toda la izquierda se opuso y estos sectores inmobiliarios vieron la oportunidad de retomar ese proyecto.

Después de este tipo de operaciones, después de este posicionamiento de la Corona, después de las presiones de estos sectores inmobiliarios en Sevilla, después de que personajes tan singulares como el señor Prado y Colón de Carvajal hicieran propaganda sobre esta operación, fue Escuredo quien retomó el tema, que no se veía bien en la Administración central, y a pesar de todo siguió para adelante. Los enormes balbuceos que esta operación tuvo, la ausencia de debate público sobre la misma, la existencia de concursos de ideas que luego no tuvieron una plasmación real, todo esto conviene recordarlo para ver cómo la Expo ha sido un elemento que continuamente se ha improvisado. No ha sido un proyecto de objetivos claros, sino que se ha improvisado continuamente. Recuerdo, por ejemplo, que el proyecto que se realizó de la Expo prácticamente nada tenía que ver con ninguno de los que se presentó al concurso de ideas, que ha sido un proyecto estándar, por decirlo de manera diplomática. No creo que ese proyecto pase a ninguna historia de urbanismo ni de arquitectura, como ha dicho el señor Cassinello, y no me remito a juicios de valor, sino que intento evitar este tipo de citas porque me parece que no son citas que estén en la realidad de lo que nuestro pueblo demanda y al que quizá no le interesan tanto las citas culturales, pero yo le diría a usted que no conozco ninguna revista de arquitectura y urbanismo nacional ni internacional de prestigio que haya hecho ni números ni citas expresas a la arquitectura ni al urbanismo de la Expo; no conozco ninguna. Creo que ha sido todo bastante estándar y hecho sobre la marcha, sin que ello signifique que yo enjuicie mal el trabajo de los que han actuado sobre la Expo, pero creo que políticamente, por lo menos políticamente, ha sido un elemento bastante

improvisado. Creo que ha sido una operación poco participativa políticamente.

Desde luego, en lo que sí estoy de acuerdo con usted es en que la Exposición de Sevilla ha tenido poco que ver con las exposiciones anteriores. Se decía que la Exposición Universal de Sevilla ya no podría ser, de ninguna manera, un alarde de innovaciones tecnológicas, porque los canales de conocimiento de las innovaciones tecnológicas ya no eran las exposiciones universales. Los canales informativos son muy diferentes a los que existían en el siglo XIX y los que existían a principios y mediados del siglo XX. Yo creo que la realidad lo ha confirmado, independientemente de que las próximas exposiciones universales que se hagan se atengan a esta nueva realidad. Las exposiciones universales se han convertido, a partir de ahora, en un evento de distracción —no es un juicio de valor negativo, simplemente es constatar una realidad— y de divertimento para grandes masas de población. Ya no se puede decir con rigor, creo yo, que lo que se presente en las exposiciones universales sean alardes tecnológicos; yo, desde luego, no conozco ninguno que se haya planteado en la Exposición Universal de Sevilla. Por tanto, sería bueno reconocerlo así. Desde luego los expertos que ha tenido a su alrededor la Exposición Universal de Sevilla han recomendado que fundamentalmente se incida en ese punto, en montar espectáculos, en traer atracciones que pudieran incitar al divertimento a las personas que visitaban la Exposición Universal, más que intentar traer alardes tecnológicos que eran conocidos por otras vías. Los programas culturales de Televisión Española y de otras televisiones seguro que nos presentan mayores alardes tecnológicos que los que hemos conocido a través de la Exposición Universal de Sevilla. Yo creo que esto es así.

Lo que más me preocupa de la Exposición Universal de Sevilla es que deja un problema importante. Se lo digo desde el punto de vista de intentar ser constructivo, porque lo que es cierto es que una fuerza política como la nuestra, Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya, que lo que intenta es mejorar la realidad, sabe que la realidad no la ha construido ella y sabe que la realidad territorial que va a tener en Andalucía y lo que se ha construido en Andalucía se ha hecho antes de ella y que, por tanto, se tiene que actuar sobre esas bases, que no nos han gustado. Repito que lo que nos preocupa más que nada ahora mismo es que la Expo nos deja un problema importante en Andalucía. Además de haber trastocado muchos de los posibles planes de Andalucía, además de habernos trastocado el plan de transporte ferroviario y un posible modelo alternativo en Andalucía de desarrollo, creo que nos deja un problema importante, porque hay una inversión cuantiosísima en la ciudad de Sevilla que altera, de manera seria, el modelo territorial en Andalucía y que puede hacer que todas las inversiones de tecnología punta que pueda haber en Andalucía se concentren en ese punto. Creo que este es un problema bastante serio que nos deja en la realidad de que hay poblaciones y comarcas

importantes en Andalucía que no conviene de ninguna manera que se queden de espaldas a inversiones en I+D, que se queden de espaldas a cualquier modernización que pueda suponer un mejor futuro y que continúe este modelo territorial disperso en Andalucía, que no es bueno que esté concentrado en una sola ciudad. Esto nos deja problemas. Ya se han visto en esta última semana los problemas que hay en Málaga; se van a ver en el Campo de Gibraltar y en la Bahía de Cádiz. Este es un problema serio que vamos a tener que resolver, que usted ya no va a tener que resolver porque su paso por Andalucía es efímero, como ha sido efímera la Expo 92; repito que usted tiene un paso efímero. Usted ha ido allí a hacer una labor por la que ya le he manifestado mi respeto, pero no sé si usted convendrá conmigo en que las coordenadas políticas de este tema ya le estaban planteadas. Le fueron planteadas fundamentalmente por el Gobierno, con muy poca participación política de la Comunidad andaluza, del Parlamento andaluz y del Congreso de los Diputados de España. Esa tarea es la que nos preocupa a nosotros a partir de ahora: cómo resolver ese problema que tenemos ya en Andalucía, cómo conseguir que esa inversión que se ha realizado en Sevilla se rentabilice, pero que por otra parte no signifique que otros lugares de Andalucía se queden sin inversiones de futuro. Desde luego, una intervención en el sentido de despejar este tipo de cosas no va a ser usted el que la va a hacer, y no sé si el Grupo Socialista va a llamar a quien nos la pueda hacer. Nosotros hemos propuesto vías parlamentarias para que todo esto se pueda discutir; para que se pueda discutir desde la génesis de la Exposición Universal de Sevilla, de la cual he apuntado algunas perspectivas diferentes de las que normalmente se dicen aquí, porque la realidad es un poco más compleja de lo que se nos manifiesta desde el poder; para que se vea lo que ha costado todo esto, y para que se vea también cuál puede ser el futuro que esta inversión ha generado.

Confío en que se tenga la sensibilidad política de abordar este problema desde un punto de vista diferente al de la épica. Repito que tampoco pretendo que se haga con esto una novela como las de la Generación del 98, que sea tremendista y con un análisis negativo de nuestra realidad, pero por lo menos espero que nos acerquemos a él con mayores dotes de análisis, con menos triunfalismo y que sepamos que es un problema mucho más complejo del que usted pretende darnos aquí idea.

El señor **PRESIDENTE**: Para responder, tiene la palabra don Emilio Cassinello.

El señor **COMISARIO GENERAL DE ESPAÑA PARA LA EXPOSICION UNIVERSAL DE SEVILLA 1992** (Cassinello Aubán): Agradezco a todas sus señorías la atención a lo que me he dado cuenta fue una intervención más larga, probablemente, de lo que yo tenía pensado. De todas formas, más de una vez me han echado en cara mi entusiasmo por la Exposición. He estado en

ella siete años, y aunque uno de los portavoces ha hablado de que es efímero —es efímero, son siete años—, esos siete años representan que aproximadamente la cuarta parte de mi biografía profesional ha estado dedicada y vinculada a la Exposición Universal de Sevilla.

En todo caso, voy a responder a algunas de las cuestiones que me han sido planteadas. Naturalmente parto del supuesto de que el cometido de esta Comisión es controlar la gestión y la acción del Gobierno, pero he creído que las reflexiones y las opiniones que he vertido a lo largo de mi intervención daban una cierta perspectiva y probablemente introducían algunos elementos que hacían valorar de forma inédita algunos de los datos que se habían aportado anteriormente a la Exposición.

Se me ha dicho que he utilizado las referencias al fútbol y a Disney y que quizá con eso descubría una cierta desvalorización cultural de la Exposición. Las he utilizado específicamente para dar idea de la escala, del volumen de una operación que es evidente era muy importante en términos de cantidad, así como para poner en perspectiva la organización de la Exposición, que es uno de los datos característicos que quizá mayor sorpresa han creado en nuestros visitantes y que creo que han producido mayor capacidad de lucimiento en cuanto a su proyección internacional. La Exposición ha funcionado espléndidamente, teniendo en cuenta que hemos tenido una media de 237.000 visitantes diarios, cada 19 horas, durante seis meses continuados; que ha sido un recinto limpio, un recinto bien ordenado, un recinto sano, un recinto seguro, un recinto en el cual no había barreras físicas para aquellos que tenían impedimentos físicos o sensoriales; y que ha utilizado unas tecnologías innovadoras en cuanto a la bioclimatización de gran parte de sus áreas, con nueve kilómetros de pasillos de sombra y con unos sistemas de refrigeración que nunca se habían utilizado a la escala en que se han utilizado. Era simplemente una referencia cuantitativa, no cualitativa, sobre la Exposición.

En cuanto a la incredulidad sobre el número de visitantes extranjeros y su procedencia, obviamente estos datos nos llegan de encuestas que se complementaban con aquellas que hacían los pabellones por sí mismos, en cuanto a la nacionalidad de sus visitantes, y que naturalmente daban en cada uno de ellos cifras más elevadas porque se concentraban visitantes del país de origen del pabellón, pero creo que son fiables y que tienen un margen de error mínimo. Muchas veces las impresiones particulares pueden producir otra sensación y hacer llegar a otras conclusiones, pero le garantizo que las encuestas están basadas en datos todo lo objetivos que pueden ser los de este tipo de prospecciones, que se han ejecutado siguiendo los modelos y la mecánica habituales en estos casos. Se ha llegado a precisiones en cuanto al origen y no parece exagerado que haya habido 1.050.000 visitantes franceses, 900.000 portugueses, unos 300.000 italianos, unos 280.000 norteamericanos y canadienses, unos 210.000 ingleses, unos 200.000 alemanes y 110.000 mejicanos. Es decir, se ha

llegado a un cierto detalle, que aunque supongo que puede o no disminuir el escepticismo del señor Ollero, creo que son datos que están bien elaborados y bien fundamentados y no tengo razón alguna para disentir de esas conclusiones.

Respecto a que esta Exposición no es la primera y que, por tanto, el equipo organizador tiene menos mérito del que podría parecer a primera vista, tengo que decir que naturalmente no es la primera, pero que las exposiciones son acontecimientos discontinuos, que hacía 22 años que no se realizaba ninguna exposición en el mundo —la última en Osaka 1970—, que hacía 34 años que no había ninguna en Europa —la última en Bruselas 1958— y que toda exposición tiene que reinventarse obligadamente. Un fallo de partida realmente incorregible sería intentar copiar la exposición anterior. Toda exposición tiene que ser innovadora y tiene que reflejar su momento actual. Por tanto, no creo que disminuya el valor y la capacidad organizativa de los equipos que la han llevado adelante el hecho de que haya otras exposiciones anteriores. Lo digo en términos comparativos con los Juegos Olímpicos, que son cada cuatro años y tienen una periodicidad estipulada fija, rígida, y las variaciones son mínimas, sobre todo en aquellos deportes que se encuentran ya establecidos en el ritual habitual (la piscina olímpica es de 50 metros, ni un centímetro más ni un centímetro menos), mientras que una exposición en cada ocasión tiene que volver a sugerir lo que sucede a su alrededor, no solamente a reflejar un pretérito, como he dicho, sino también a abrir la posibilidad de auscultar un futuro. Obviamente —y hubiera sido inexplicable por nuestra parte no hacerlo— hemos recurrido a aquellas personas que tenían experiencia en anteriores exposiciones aunque fuera a escala menor, experiencia en exposiciones especializadas. En el plan director tomaron parte arquitectos canadienses, pues Vancouver había hecho una exposición menor, naturalmente especializada, en 1986. Tuvimos la ayuda de algunos participantes australianos que habían hecho una exposición en Brisbane en 1988 y adquirimos experiencia directamente sobre el terreno. Además, yo fui Comisario General de España para Vancouver en 1986, lo cual nos fue extraordinariamente útil, y hubiera sido inexplicable que no hubiéramos aprovechado esa tradición, esa experiencia y esa generosidad de organizadores anteriores que siempre se ponen a disposición de los siguientes.

En cuanto a la pregunta que se hacía sobre mi tarea, sobre mis funciones como comisario general creo que son claras. El papel de un comisario general está fijado también por una larga tradición. He tenido una tarea de representación institucional que empiezo a ejercer a partir de julio de 1991 y que básicamente consiste en actuar de enlace, de conexión, de interlocutor con los participantes. Como he dicho, éstos son actores principalísimos, ya que ellos hacen la exposición, junto con el país anfitrión organizador, pero de ellos es en gran parte la exposición. Y es la exposición excepcional en la medida en que se identifican estos par-

participantes con los objetivos y exista una proyección o una perspectiva común entre anfitriones, organizadores y participantes. Como también he mencionado, hubo seis reuniones de plenario y 13 del comité director del Colegio de Comisarios, y esas 13 los he presidido y llevado yo. Creo que esa combinación con tal variedad, tal multiplicidad de socios y tan diferentes, en circunstancias tan complejas y distintas para cada uno de ellos, no es una tarea que pueda calificarse de marginal. Entra uno en todos los terrenos, pero es verdad que hay que saber dividirse exactamente los terrenos de acción; que la organizadora está, según el reglamento general, para proyectar, preparar, organizar y gestionar la Exposición, y el Comisario General hace una función de seguimiento, de control y de coordinación con los participantes internacionales además de actuar de instancia arbitral.

El consejo de dirección era, efectivamente, uno de los órganos de gobierno de la Sociedad Estatal en los estatutos anteriores de ésta, que se modifican precisamente en julio de 1991, y para ese órgano de gobierno de la Sociedad Estatal se fijaban tres objetivos: el ejercicio de la autoridad de control por parte del Comisario General, la fijación de los objetivos y directrices para la ejecución de planes y la coordinación de las funciones de los órganos sociales. En julio de 1991 el Gobierno decide adoptar un modelo distinto, teniendo en cuenta el momento, la situación y la circunstancia en que se encontraba la Exposición y parte o gran parte de esas funciones del consejo de dirección las asume el Ministro de Relaciones con las Cortes y de la Secretaría del Gobierno, que hace el papel de rótula, de vínculo, de unión entre, por un lado, la Comisaría General y sus funciones propias y, por otro, la Sociedad Estatal. No quiere decir en ningún caso, naturalmente, que se haya renunciado al control de la Exposición por parte del Comisario General, sino que hay una delimitación de campos, de funciones y que el Gobierno directamente hace el papel que estaba asignado anteriormente a un órgano de dirección de la Sociedad Estatal.

Hay un tema que han suscitado varios portavoces cuando han hecho referencia a que la Exposición había merecido los mayores elogios y que ninguna voz respetada ha disputado el éxito de la Exposición. No sé si lo he dicho con demasiada precipitación, pero evidentemente estaba en un contexto de un dividendo de imagen internacional. Estaba refiriéndome a medios de comunicación internacionales básicamente y, en todo caso, creo que también es aplicable en gran medida a la opinión pública, y estoy hablando de opinión pública y de medios de comunicación nacionales, puesto que yo creo que sobre la Exposición en sí, sobre lo que constituye el núcleo de la Exposición, su parte central, yo creo que hay pocas voces críticas de la sustancia y de la forma en la que la Exposición ha operado. Creo que ha habido críticas, básicamente en prensa nacional y especial y fundamentalmente prensa local, que han sido muy ásperas, divergentes, que han hecho una crítica

ca constante y un seguimiento continuo de carácter crítico, pero si se repasan las propias hemerotecas, yo creo que básicamente se han referido a elementos circunstanciales, a situaciones periféricas, no al núcleo central de la Exposición, no a lo que podemos considerar una gran operación preparada durante siete años, ejecutada por un equipo de españoles que ha incorporado a todos y que, efectivamente, era un proyecto de Estado que creo que ha salido no solamente bien sino muy bien. Cuando se ha hablado en algunos casos de que la cortesía obligaba a los participantes, a los países invitados, a responder también con cortesía a esa invitación y a hacer un elogio que parecía forzado, yo soy testigo de primera mano —y creo que sus señorías pueden creerme porque, por otro lado, tengo una experiencia profesional también amplia— de la auténtica sorpresa con que la mayor parte de estos dignatarios veían, visitaban y disfrutaban de la Exposición. Les costaba trabajo muchas veces creer, y creo que ése es un objetivo alcanzado, que los españoles podíamos organizar con tal exigencia, con tal rigor, un acontecimiento de masas de la categoría y calidad con que se había organizado en Sevilla 92.

Se ha hecho una referencia al tema de Cartuja 93. Cartuja 93 es una operación obviamente posterior en sus objetivos a la Exposición Universal de Sevilla, pero que creo que tuvimos la suficiente visión como para incorporarla en sus líneas generales durante el proceso de constitución, de elaboración y de gestión de la propia Exposición Universal de Sevilla. Quizá ninguna otra exposición anterior lo haya hecho con tanto cuidado, con tanto detalle, sabiendo de antemano que había que transformar la mayor parte de los costes y de los gastos en inversión, y ninguna exposición universal que yo conozca, y creo que me conozco bastante bien la bibliografía, ha dedicado tan alto porcentaje de su coste a inversión y ha transformado o ha conseguido un nivel tan alto de formación bruta de capital para su aprovechamiento posterior por un proyecto de futuro.

El proyecto del señor Castells era un proyecto, efectivamente, pero creo que ni se desnaturaliza ni se desfigura por el hecho de que se sumen a él otros objetivos complementarios, no contradictorios, a la propuesta hecha en el proyecto Castells. Creo que los actuales gestores de Cartuja 93 tienen muy claras las ideas: son gestores de primera línea y que saben que pueden colindar proyectos de naturaleza diferente sin necesidad de contradecir o de neutralizar los objetivos que pueda perseguir el proyecto central de investigación y desarrollo. Porcentualmente sigue siendo un proyecto básicamente de investigación y desarrollo, complementado de tal manera que haya vida en ese sector de la Isla de La Cartuja, y por tanto no hay peligro, que yo sepa —y supongo que lo examinarán con el cuidado propio de la importancia de este elemento— peligro de reversión. Todos sabemos que la expropiación de aquellos terrenos se hizo para actividades de interés público más que de utilidad pública y que, naturalmente, sus gestores tendrán buen cuidado en no incurrir en una situa-

ción conflictiva que pudiera retener el proceso de puesta en marcha de esas inversiones afectadas a un proyecto de futuro que justifican también, en alguna medida, el éxito de la Exposición por una actividad posterior.

Se ha hablado en algún momento de fallos de promoción exterior y de conflictos con la ciudad sede por parte del representante del Grupo Andalucista. Todos los modelos tienen un ideal al cual se intentan acercar, todos recurrimos también a los profesionales que consideramos de mayor valía, con mayor experiencia, con mayor capacidad de ingenio y de creatividad. En la promoción exterior hubo que recurrir, teniendo en cuenta la masa de publicidad que existe en los medios de comunicación mundiales, a un proyecto atrevido, a un proyecto original, discutible seguramente, pero que naturalmente hacía de Sevilla —y era muy obvio y muy evidente— el punto de referencia central, con un contraste de imágenes que era capaz de competir por la atención de aquellos a los cuales iba dirigido el mensaje. Yo creo que el conflicto con la ciudad sede ha sido una situación que no es inédita en ninguna de las exposiciones anteriores. Una Exposición es difícil de explicar. Siendo un acontecimiento que hay que reinventar, que no tiene una periodicidad fija, que sus antecedentes son remotos, que no se guarda memoria del mismo, es natural que los habitantes de una ciudad, que son los anfitriones, y que tienen que pasar por una serie de molestias inmediatas, no sean capaces de percibir los beneficios que se producen en una etapa y en una fase posterior. Por lo tanto, en eso no hemos sido efectivamente originales en la Exposición Universal de Sevilla. Si se repasan los relatos y las memorias que se hacen de exposiciones anteriores, está clarísimo que ese conflicto se ha dado, que se ha reiterado, que no ha habido en la Exposición de Sevilla nada que fuera extraño a una especie de tradición establecida, difícil de superar por las características propias de la Exposición. En algunos casos, yo he recurrido a una carta del Príncipe Alberto de Inglaterra al Rey de Prusia, en vísperas de la gran Exposición de la Industria de la Nación en Londres en 1851, que demostraba el escepticismo que ha sido básicamente el punto de partida, prácticamente inevitable, de todas las exposiciones. Quizá si ustedes no la han leído y como es un párrafo muy corto, me puedo permitir el leerla. Dice así: Los matemáticos han calculado que el Palacio de Cristal se vendrá abajo en la primera gala. Los ingenieros dicen que las galerías se hundirán sepultando a los visitantes. Los economistas políticos han pronosticado la escasez de alimentos en Londres a raíz de la enorme afluencia de gente. Los médicos aseguran que la mezcla y el contacto de tantas razas diferentes hará aparecer la peste negra medieval, como sucedió después de las Cruzadas. Los moralistas predicán que Inglaterra sufrirá la malsana influencia del mundo no civilizado y los teólogos predicán que esta segunda Torre de Babel fracasará por su ofensa a Dios, pero yo creo que triunfaremos.

A partir de ese inicio histórico, yo creo que las exposiciones han ido siguiendo ese recorrido, que parte del escepticismo, de la duda, de la reserva, producto —ya digo— del desconocimiento de algo que no es fácil de explicar con antelación, pero al final —y eso creo que también es evidente—, la mayor parte de las ciudades hacen suya la exposición y yo creo que, en el caso de Sevilla, no puede haber sido más clara esa respuesta entusiasta y esa satisfacción por lo que yo creo que es un éxito en gran medida desde luego de los sevillanos, pero también de todos los españoles y del mundo en general.

En cuanto a las sombras de duda, a las transparencias, a la idea de que hay una gestión con deficiencias, yo vuelvo a insistir en lo que ya se ha dicho anteriormente aquí, tanto por el Ministro responsable en cuanto a la Exposición como por el Presidente de la Sociedad Estatal. Yo creo que, históricamente, en todo el recorrido de estos siete años de la Exposición Universal de Sevilla, ha habido un control regular continuo sobre el gasto y sobre la forma en que se efectuaba; que la oferta del Ministro, reiterada en su comparecencia ante sus señorías, está allí en cuanto a la aportación y a la disponibilidad de todos los elementos, la documentación, los datos que puedan interesar a sus señorías, que, evidentemente, es difícil en muchas ocasiones trasladar los archivos y la documentación simplemente por el volumen, el peso que tienen. Comprendo que en algunos casos parece que ha habido cierta selectividad y se han aportado ocho tomos, que a lo mejor han sido publicados y, por lo tanto, hay una edición mucho más larga y probablemente es mucho más fácil transportarlos. El trasladar y poner a disposición de sus señorías, en Madrid, los libros, la documentación de los contratos significaría realmente una operación de un volumen cuantiosísimo. En todo caso, Sevilla está muy cerca y no creo que sea una incomodidad exagerada el poder acercarse a la Exposición y utilizar las facilidades que pone a su disposición la propia Sociedad Estatal para examinar estos documentos. Yo creo que la inversión ha estado controlada, que la Intervención General del Estado, desde sus comienzos, ha hecho un seguimiento importante, que además inicialmente la Intervención utilizaba equipos propios de funcionarios únicamente, a continuación utilizó un sistema mixto de funcionarios y de auditores de una empresa privada de auditoría y que últimamente se actuaba separadamente por una empresa de auditoría externa, aceptada por la Intervención General, en cuanto a la auditoría financiera, y por la propia Intervención General, directamente, en cuanto al examen de las inversiones en relación con los procedimientos de gestión. El Tribunal de Cuentas, como sus señorías saben también, ha estado en la Exposición, ha tenido a diez funcionarios destacados en la Exposición hasta el mes de noviembre. Yo parto del supuesto y de la convicción de que habrá la más total y absoluta transparencia en cuanto a las cuentas de la Exposición de Sevilla.

No entro en algunas consideraciones de tipo políti-

co, porque creo que no es mi papel, puesto que la constitución de una comisión parlamentaria o el plan de desarrollo aplicado con un paquete de inversiones localizado es una reflexión que no me corresponde a mí. Yo creo que ahí ya entramos en un terreno de discusión que no debe ser el mío. En todo caso, lo que sí puedo asegurar en cuanto a la cuestión que se plantea en relación con el modelo de gestión y si ha habido un cambio de modelo de gestión, creo que no. El modelo de gestión ha sido constante. Si ha habido un cambio, el Gobierno lo ha decidido en julio de 1991, por razones que le parecían de oportunidad, de cercanía, de encontrarnos ya en una fase distinta del proyecto. Pero en lo que sí quiero insistir es en que yo soy un funcionario público, soy un profesional independiente y que no tengo ninguna vinculación política con el Partido en el poder.

Obviamente, la Exposición no es una cuestión cerrada, no creo que nadie la esté dando por cerrada, me sorprendería muchísimo y espero que nadie lo haya establecido de esta manera. Yo creo que la Exposición es todavía, efectivamente, un asunto vivo. Está clausurada, no está cerrada, por cierto, porque están todavía saliendo los participantes, pero lo que sí está claro es que hay pendiente un informe al Bureau Internacional de Exposiciones y todavía hay que elaborar una memoria, que será objeto de discusión y de examen. Lo que ha sucedido en otras ocasiones nos sirve también de guía y de orientación, y sabemos que todavía se prolongará durante muchos años la discusión, seguro que apasionada, de lo que ha pasado en Sevilla en el año 1992 alrededor de la Exposición Universal.

Al señor Andreu creo que le he respondido antes cuando me decía que había conseguido levantar su pasión. Me alegro, creo que no está de más el vivir con la pasión. Me ha parecido percibir un punto de indignación cuando hablaba de que ninguna voz respetada ha disputado el éxito de la Exposición. Creo haber aclarado que de lo que hablaba era de prensa internacional, de imagen internacional, de comunicación en la esfera internacional. En todo caso, creo yo que, en el nivel interior, en cuanto a las críticas a la Exposición en sí, a cómo ha transcurrido la Exposición y a qué resultados se han obtenido, al acontecimiento en su esencia, en su organización, en su desarrollo y en su éxito, muchas veces tenemos un problema de convicción en cuanto a la capacidad para hacer cosas tan importantes y tan complejas como la Exposición, y eso nos da una perspectiva quizá más áspera, no reconciliada con nosotros mismos, pero la verdad es que creo que todos los que hemos tomado parte en cómo se hacía y en cómo se gestionaba la Exposición tenemos que sentirnos satisfechos por la misma. ¿Que empezó con unos apoyos? Yo creo que terminó con el de todos; espero que el de una gran mayoría en todo caso. Pero eso también, de nuevo, es parte de la historia constante, reiterada, de todas las exposiciones. Ya he dicho que una exposición en sus comienzos es una operación frágil, es una operación indefensa, no tiene las mismas capacidades

de resistencia dialéctica que pueden tener unos juegos olímpicos, porque son acontecimientos completamente distintos, con una periodicidad diferente, con una fuerza y con una consistencia, en el caso de la cultura deportiva, superior —desgraciadamente, si quieren ustedes— a lo que es la cultura en sí. Sin embargo, yo creo que lo que no se puede decir es que es un proyecto que se había hecho sobre la marcha, improvisadamente; siete años es una cifra considerable de dedicación de un gran equipo.

Y cuanto se hablaba de que en ningún caso podría pasar a la historia la propia arquitectura de la Exposición, ahí me permito disentir y decirle que ha habido toda una serie de revistas de arquitectura y urbanismo, en Italia una que se llama «Abitare», en Francia, una de las más importantes, «Technique Architecture», que han dedicado números completos a la Exposición Universal de Sevilla, en su visión y en su aspecto arquitectónico; inclusive, creo que «ABC», en un número, hablaba sobre la arquitectura de la Exposición y su apreciación arquitectónica resultaba en su conjunto muy positivas.

En todo caso, funcionalmente, ha sido también un prodigio cómo esa Exposición ha conseguido mantener una media altísima de visitas, 237.000, repito, diarias, a lo largo de 19 horas cada día durante 176 días, no es una hazaña menor. Hemos tenido unos aparcamientos que han llegado a albergar a 2,5 millones de automóviles, con una sola colisión y sin ningún robo; que por esos aparcamientos han transitado 7,5 millones de visitantes; que hemos tenido una central de autobuses que ha acogido a unos 130.000 autobuses durante los 176 días, con algunos picos de 2.400 autobuses diarios, sin ningún percance. Es una Exposición en la cual se ha perdido muy poca gente, el diseño era claro, legible. Hemos tenido unos servicios tanto de información, como de asistencia médica, de limpieza, de restauración con unos controles que han sido puestos como ejemplos mundiales, porque hemos sido de una exigencia que ha evitado que haya un solo incidente de epidemias dentro de la Exposición, que podría haber sido muy peligroso a efectos de la proyección y de la asistencia a la Exposición, no ha habido un solo incidente notable. Realmente yo creo que sobre el juicio conjunto que se puede hacer sobre la Exposición, obviamente ustedes me dirán que siendo de alguna manera uno de los que ha participado dentro de ese gran equipo en hacerla, tengo una visión parcial, pero creo que no están fuera de lugar los superlativos.

No creo que me queden muchos más temas, sino volver a decir que estoy siempre, como estarán el resto de los organizadores, de aquellos que hemos tomado parte en la Exposición Universal de Sevilla, a la disposición de sus señorías y que quizá aun disintiendo en alguno de los mecanismos que se ponen a disposición de sus señorías o de alguno de los sitios o de la localización donde se ofrece esa información, el hecho concreto es que la intención es la de no ocultar ninguno de los datos que han permitido hacer una Exposición

que creo que pasa a la historia de las exposiciones universales con una nota muy buena.

El señor **PRESIDENTE**: ¿Algún Grupo quiere intervenir, brevemente, a los efectos de alguna precisión?

Por el Grupo Socialista, tiene la palabra don Juan Antonio Lloret.

El señor **LLORET LLORENS**: A tenor de las manifestaciones del compareciente, señor Cassinello, de no entrar en algunas valoraciones políticas, aprovecho esta intervención para hacer algunas reflexiones, sobre todo a la luz de lo que han manifestado portavoces de otros grupos parlamentarios.

Concretamente el señor Ollero, en el tono afectuoso que le caracteriza, ha definido la solicitud del Grupo Parlamentario Socialista de esta comparecencia como una especie de homenaje a la Expo o al señor Cassinello. Yo creo, señor Ollero, que si alguien se merece un homenaje, es usted, por el esfuerzo, por la obsesión de intentar convertir, de transformar lo que ha sido un éxito, la Expo, en una catástrofe, que es lo que parece ser fundamentalmente su línea argumental.

La perspectiva del Grupo Socialista no puede participar de visiones catastrofistas. Se centra en un análisis de lo que es una visión de Estado, se centra en un análisis de lo que es rentabilizar un acontecimiento, como esta Exposición Universal en beneficio del conjunto de la sociedad española. En este sentido, se aleja de cualquier visión patrimonializadora de los éxitos de la Expo, así como de los Juegos Olímpicos o de la capitalidad de Madrid.

Creo que en ese sentido nuestras posiciones han quedado claras en lo que es una visión lejana del sectarismo, en lo que es una visión lejana del *victimismo*, del escepticismo o de lo que son visiones inquisitoriales, porque el señor Ollero le preguntaba al señor Cassinello, en la definición de su papel como Comisario, si era la Reina madre. No sé si al señor Ollero habría que preguntarle, porque papeles hay para todos los gustos, si a él le gusta ejercer el de la Santa Inquisición, porque a la luz de su intervención desde luego se desprende, fundamentalmente, una visión que no creo que sea conveniente tener desde el punto de vista de la valoración que al menos en un acontecimiento de este tipo, desde la diferente perspectiva de los grupos parlamentarios, debiera de hacerse, y que yo creo que hay que tener desde la defensa de los intereses generales y desde la defensa de una visión de Estado.

El señor Pérez Bueno ha centrado su...

El señor **PRESIDENTE**: Señor Lloret, le sugeriría que aunque haga alguna referencia menor a los intervinientes, se centrase fundamentalmente en hacer una valoración general. (**Rumores.—El señor Núñez Pérez: ¡Muy bien!—El señor Ollero Tassara: Es de sentido común.**)

El señor **LLORET LLORENS**: Tiene razón el señor

Presidente. (**El señor Núñez Pérez: Como siempre.**) Pido excusas por las referencias, pero la intervención del señor Ollero ha precipitado sin duda... (**El señor Ollero Tassara: El que está sometido a control es el señor Cassinello.**) Sí, señor Ollero, evidentemente.

Segundo criterio, información y control, los criterios de imagen y propaganda que han sido valorados desde diferentes perspectivas. Creo que no nos produce ningún rechazo, no nos repugna que haya una proyección positiva de España, una proyección positiva de Andalucía y por supuesto también de Sevilla. Lejanos, desde luego, a lo que es una sensibilidad política definida como épica, en cualquier caso entendemos que toda la exposición del señor Cassinello, que creo que ha sido lo suficientemente detallada y precisa para comprender la magnitud, la dimensión de este acontecimiento de la Expo, hay que centrarla en lo que es una visión vertebradora de la realidad española (**El señor Núñez Pérez: Ortegiano.**) y en ese sentido las concreciones a las inversiones en Andalucía, en Sevilla creo que nos permiten también poder afirmar, desde la óptica del Grupo Parlamentario Socialista, la concepción de una visión vertebradora del conjunto de la realidad española.

Estas valoraciones, señor Presidente, hay que entenderlas en el contexto de que los diferentes grupos parlamentarios que han hecho uso de la palabra han formulado sus críticas, lógicamente absolutamente legítimas. Únicamente me queda añadir algo que parece importante en la medida en que se pueda haber malinterpretado una afirmación hecha en mi primera intervención y era que con esta comparecencia quedaba cubierto o cerrado lo que es el seguimiento de las actuaciones en relación con la Exposición Universal. En absoluto; evidentemente, hay manifestaciones claras en cuanto a control, en cuanto a información ya desde el mismo día 15 de octubre por parte del Ministro de Relaciones con las Cortes, donde concretamente en dos puntos se señalaba la absoluta disposición del Gobierno a un máximo nivel de información, a un máximo nivel de control parlamentario y a una fiscalización por el Tribunal de Cuentas. El Grupo Parlamentario Socialista ha solicitado también un informe especial en este sentido al Tribunal de Cuentas, tanto en relación a la Expo, a los Juegos Olímpicos, como a Madrid, Capital Cultural.

Estas son, en cualquier caso, señor Presidente, las valoraciones que entedíamos procedentes formular, desde luego en el sentido que señalaba al principio de mi intervención, en la medida en que parecía que quedaban por contestar algunas reflexiones o valoraciones políticas sobre lo que puedan ser contenidos en relación con la comparecencia del señor Cassinello.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Popular, don Andrés Ollero tiene la palabra.

El señor **OLLERO TASSARA**: Me ceñiré, lógicamente, a lo que es el objeto de esta sesión, que es controlar

la labor del señor Cassinello, y realmente me sorprende que parlamentarios avezados no sean capaces de recurrir a artificios retóricos tan elementales como, dirigiéndose al señor Cassinello, decirle: quien quiera lo que quiera; pero ni siquiera en eso se han molestado.

Voy a preocuparme del señor Cassinello que, al fin y al cabo, es hoy la figura entre nosotros. Señor Cassinello, si yo me he referido a la dificultad de la Exposición es porque usted ha hecho un planteamiento que realmente más que del protagonista principal de un hecho que demuestra la modernización de un país, parecía el planteamiento de alguien que ha sido capaz de superar unos temores milenaristas. De acuerdo en que no ha habido epidemias, que no ha llegado la peste negra, evidentemente. Lo que pasa es que yo empiezo a entender por qué usted incurre en ese planteamiento, y es que, claro, yo he visto la Exposición desde fuera y creo que estoy en un país moderno, porque no creo que eso de la modernización sea una patente que tenga determinado partido y que la va repartiendo por ahí como caramelos; la modernización la hacemos todos trabajando, los que trabajamos. A un señor, que es moderno, que hace una exposición en su país y que tiene de su país un buen concepto, no le extraña que la Exposición se abra el día señalado, es un asunto que me parece elemental; le extraña que queden sin hacer cuatro o cinco aceras, pero tiene buena voluntad y se le olvida. Ahora, lo que no plantea como un logro es decir: «Hemos empezado el día previsto». Estaría bueno. Lo del espectáculo «Azabache», que se tuvo que suspender, es una cosa anecdótica que no puede repercutir en toda la Expo; ni lo he mencionado. Pero es que usted, por lo visto, considera que eso ya es un logro. Quizá es porque usted ha vivido la Expo desde dentro, y viéndola desde dentro dice: «Es un milagro que esto haya empezado el día previsto». Claro, como yo la he vivido desde fuera no he tenido esa sensación, qué quiere que le diga. Ahora empiezo a entender el incendio del Pabellón de los Descubrimientos, comprendo. A usted lo que le parece un milagro es que haya habido sólo uno, y probablemente lo ha sido. Eso ya es otro problema.

Yo estuve hablando en la Expo con uno de los organizadores de la posible exposición universal alemana y me mostraba su estupor ante el modo de funcionamiento de la Exposición sevillana, porque él decía: «En Alemania» —que creo que es un país moderno, dicen, no sé, aunque sus gobernantes no hablan de modernización todos los días porque eso es ser paternalista y considerar analfabeto al vecindario, y allí no son así—, «para hacer la Exposición Universal, primero tengo que hacer las cuentas; decir cuáles van a ser las cuentas y que salgan, y que no cueste un marco» —que es más que un duro, ya lo sabe usted— «y luego tengo que explicar cuál va a ser el destino futuro de lo que yo voy a hacer allí, porque no se entiende que para seis meses montemos un tiberio gastándonos miles de millones de pesetas, porque no estamos locos». En Alemania están preocupados por la situación económica, aquí no, porque somos muy modernos. Desde luego, este señor no

tiene un talonario a su disposición para gastarlo en lo que le dé la gana; ustedes lo han tenido, así es. Este señor, desde luego, no se puede permitir el lujo de decir: «Mire usted, las inversiones, ya veremos si las metemos o no en las cuentas, y cuáles metemos. Al final, decidiremos si esto lo metemos o no. La valoración de activos, como seis meses es un siglo» —esto tiene ya letra de tango— «resulta que tampoco la voy a hacer antes de empezar; la haré al final para que me cuadren las cuentas y a Cartuja-93 le paso un pufo de aquí te espero, valorando los activos como yo necesite para que me salgan 7.000 millones de superávit». Un alemán, como es moderno, dice que así no le dejan hacer no una exposición universal, no le dejan hacer ni una tienda de zapatos. Es inconcebible.

Dice usted que las impresiones particulares muchas veces —vamos a lo de los visitantes— pueden ser engañosas. Sin duda, pero mucho más engañosos son los ocultamientos particulares. Entonces, señor Cassinello, ¿por qué no me contesta a lo que le pregunto? ¿Se han hecho o no se han hecho encuestas durante la Exposición Universal sobre la procedencia de los visitantes? Segundo, si se han hecho, por qué no se han facilitado a este Diputados que las ha pedido y que ha hecho una pregunta diciendo: «Mire usted, una cosa son las visitas y otra los visitantes. A mí lo que me interesan son los visitantes». Y se me ha respondido: «Tiene usted toda la razón; una cosa son las visitas y otra los visitantes, en razón de lo cual le decimos que el número de visitas es tal». De los visitantes, ni noticia. Así han contestado ustedes. Eso no se hace en un país moderno, vamos, eso no se hace en ningún país donde haya vergüenza política, aquí entre nosotros, y donde se respete al Parlamento, cosa que hacen incluso en países premodernos, aunque sólo sea por imitación. Explique eso.

Dice usted: «Es que no vamos a mandar los armarios de documentos». No haga usted caricaturas, no endosse mentiras ajenas. Ustedes me han tapado los números en un folio. No hay armarios por medio. ¿Por qué me tapan los números en un folio? ¿Se hace usted responsable también de eso? ¿Es solidario de esa actividad? ¿Qué tiene eso que ver con los problemas de desplazamiento físico de los materiales? ¿Es que los números se han convertido en material radioactivo para la Expo? ¿Es que el control aduanero de la Expo impide que salga un número? Señor Cassinello, eso no es moderno, eso es una estructura tribal, que no tiene ningún sentido.

Yo creo que usted lo que no puede es montar una exposición particular después de la universal para que vayamos tres señores allí, usted nos dé un pase de temporada y vayamos todos los días a ver los números que usted nos tapa. Que no voy, que no cuente conmigo, porque tengo que trabajar, ¿sabe?, y trabajo aquí, esta es mi casa, esta es la casa de los representantes de los ciudadanos españoles. Ya está bien de bromas, de ocultar datos y de venir a contar monsergas. En última instancia, vaya usted por el silencio, que es más prudente.

Tercer asunto: las voces respetadas. No quiero insistir en ello por no ser cruel, porque creo que a veces cuando se arreglan las cosas, se empeoran. Me dice usted que hablaba de voces respetadas y lógicamente se refería a las internacionales y a las nacionales, y yo no sé por qué las locales no van a ser voces respetadas.

Lo que sí le digo es lo siguiente. Si no llega a ser por los medios de comunicación de Sevilla, Sevilla no toma como propia la Expo; fíjese lo que le digo. El cambio que se produjo en esos medios de comunicación el día del incendio, cuando se dieron cuenta de que uno no se podía meter tanto con ustedes porque sino aquello no salía, cuando cerraron filas en un momento en que aquello echaba humo porque se utilizaba un soplete sin un extintor al lado, en un país moderno, ese día la prensa dice: Esto o lo sacamos nosotros o no lo saca nadie, y ese día se dedican a convencer a los sevillanos de que la Expo es un problema donde Sevilla se juega mucho, y esa prensa, que son voces no respetadas, mete a los sevillanos allí, tanto que el señor Pellón se enfada.

Este parlamentario, el noventa por ciento de lo que sabe de la Expo es gracias a esa prensa, porque si lo supiera por ustedes, no sabría nada, y quizá sé más que usted, fíjese. Porque si usted no lee esa prensa, no se ha enterado de las cosas que el señor Pellón le ha ocultado. Yo creo que sí la habrá leído y se habrá enterado, porque, desde luego, si usted se enteraba por lo que decía el señor Pellón en reuniones con el señor Zapatero, aviado iba.

Vamos a esas reuniones. Usted dice que el papel del Comisario era su autoridad de control, y resulta que cuando usted empieza a ser Comisario, desaparece el Consejo de Dirección, donde se establecía esa autoridad de control, y usted, para contestar al señor Pellón, tiene que llamar al señor Zapatero. ¡Pues sí que estamos buenos! Desde luego, es un esquema moderno y funcional, hay que reconocerlo.

Hubo 82 sesiones del Consejo de Dirección, de las que quedan sus correspondientes actas (actas que se niegan a esta Cámara y que desde luego tienen menos volumen que el informe Castells), ¿cuántas sesiones hubo de coordinación con el señor Zapatero? Supongo que también se harían actas. Dígame cuántas son para saber si las puedo pedir o no. Si son 10.000 no las pediré. A lo mejor no hay ninguna.

Hay un cambio de entendimiento del control que puede que tenga algo que ver con algo que le he dicho y no me ha contestado y es: ¿qué opina usted, que ha sido uno de los protagonistas, de que en Sogexpo, empresa participada, en la que hay mayoría de miembros del consejo de administración representantes del Estado, se cambie el consejo de administración, reduciendo esa representación, para que no haya que consolidar la contabilidad? ¿Eso a quién beneficia, señor Cassinello? ¿Al Estado? ¿A los ciudadanos españoles? ¿Por qué se hizo? ¿Para qué se hizo? ¿Forma parte de la nueva filosofía del control que usted tenía que hacer allí, que

consistía en no controlar? Contésteme, porque yo no sé en qué ha consistido.

Le vuelvo a insistir en lo que le dije antes. Le felicito por mucho de lo que ha hecho, lo ha hecho muy bien, tiene un buen hacer que se le reconoce, pero tengo que poner, políticamente, en su deber lo que ha dejado de hacer y a lo que se ha prestado. Tenga usted en cuenta que, en esa misma silla, el señor Pellón ha dicho que él era un mandado. ¿Un mandado de quién? Yo entendí que de usted. Hoy descubro que no. ¿De quién era un mandado el señor Pellón? ¿Dónde eran las reuniones de control? Porque me consta que ha habido reuniones en la calle de San Vicente, en Sevilla, sede del PSOE. ¿Es normal eso? ¿Se reunió usted allí con el señor Zapatero y el señor Pellón? Supongo que no. Pues reuniones sí que ha habido, probablemente no tiene nada que ver con el control de la Expo. Ahora bien, no es moderno mezclar Estado y partido, eso es tribu pura, y contra eso estamos porque somos gente que no es que queramos modernizar el país, sino que lo que queremos simplemente es que no nos lo regresen a la barbarie.

Por último, tampoco me ha explicado por qué hay pabellones que se iban a derribar y ahora resulta que no se derriban. Se le ha olvidado decírmelo. Por qué hay quién sabía, ya antes de empezar la Expo, el pabellón que iba a ocupar con sus oficinas. ¿Por qué? Explíqueme, porque la verdad es que tampoco lo entiendo y mi Grupo se queda con esa curiosidad.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Mixto, tiene la palabra el señor Pérez Bueno.

El señor **PEREZ BUENO**: Muy brevemente.

Señor Cassinello, yo creo que no es cuestión de plantear una realidad distinta frente al escepticismo inicial. Todo el mundo reconoce que el Rey fue el motor y el que está en el origen de la celebración de la Expo 92, pero, señor Cassinello, usted debe saber también que entonces era Alcalde de Sevilla Luis Uruñuela, que fue el que originariamente empezó a mover la posibilidad de celebración de la Expo 92 cuando otros eran escépticos, y del Partido Andalucista no han dicho nada. Lo han ocultado cuando han hecho los videos de promoción, tanto de las Olimpiadas como de la Expo 92. Bien que pusieron al Alcalde Maragall en el video como fundamental en la promoción de las Olimpiadas y, en cambio, ocultaron los orígenes iniciales de la Expo porque entonces gobernaba en Sevilla una persona que no era del Partido Socialista.

Dicho eso, creo que cuando hace usted la cita del Rey Jorge en realidad está, de alguna manera, reflejando la forma en que entienden ustedes la gestión de los asuntos públicos. Efectivamente, no pasó hambre la población de Londres, ni todas esas catástrofes de las que se hablaba, porque el Rey no se daba cuenta de algo que todo el mundo sabe y que conoce ya, y es que los pueblos sobreviven, viven, se desarrollan y se desenvuelven a pesar de sus gobiernos. Los logros son de las

sociedades respectivas en cada momento de la historia y los gobiernos lo que hacen es o ayudar al desenvolvimiento de esta sociedad o dificultar que puedan aprovechar sus condiciones en un momento determinado. Cuando los gobiernos intentan imputarse logros que son de la sociedad en su conjunto es mal asunto. Esto es lo que ocurría, por ejemplo, en la época del franquismo. Fundamentalmente ocurre eso, que los pueblos sobreviven a pesar de lo que son sus gobernantes.

Aquí, cuando ya estamos hablando de la necesidad de hacer un análisis sobre la gestión y desarrollo de la Expo 92, entendiéndolo en términos modernos, como usted quiere plantear aquí las cosas, hay que hacerlo en sus justos términos. Es decir, en un país, cuando se hace una autovía —ejemplo que he puesto antes— el que va en el coche dice: ¡Maravilloso!, por aquí se va fenomenal. Pero es que, además de eso, hay que preguntarse cuánto ha costado la autovía, si realmente ha habido una gestión adecuada o no y si, además de esa autovía, con esos recursos se podía haber hecho otra cosa. Estas son cuestiones que afectan a la gestión moderna en los países de los asuntos públicos, no lo otro.

En la Sociedad ha aparecido gente que se han montado en el telesilla, que se han subido en el tren, han visto aquello limpio y han dicho: ¡Esto es maravilloso! Pero ahora estamos en una fase distinta, porque estamos hablando de asuntos públicos. Tenga usted en cuenta que allí se habla de desviaciones presupuestarias de 50.000 millones de pesetas. Es normal que haya desviaciones presupuestarias en todos los proyectos, pero hasta qué punto y hasta qué nivel, porque estamos hablando de un volumen de inversiones que es todo el conjunto de la inversión que se va a hacer, aproximadamente, por ejemplo, según los Presupuestos Generales del Estado, este año en Andalucía.

Cuando entramos en esos términos ya estamos hablando de otras cosas; hay algo que se llama coste de oportunidad, porque son miles de millones de pesetas y Andalucía tiene muchas carencias y necesidades, como otros lugares de España. Por tanto, eso nos lleva a un análisis de otras características y no voy a insistir en lo que yo creo que han sido fallos; antes hablamos de la promoción exterior, conflicto con la ciudad, de la política hotelera, que no la he citado, etcétera. Esto es lo que a nosotros nos hace insistir, sobre todo, en la responsabilidad que tiene el Gobierno en la manera en que se ha gestionado este evento, el coste que ha tenido y cómo se ha desarrollado.

Por otro lado, y ya finalmente para terminar, no quise hacer referencia a ello anteriormente porque pensaba que no era competencia del señor Cassinello el tema de Cartuja 93, pero como ha salido insistentemente tengo que decir que la posición que el Partido Andalucista ha venido sosteniendo es que un proyecto de estas características lo primero que requiere es dar tranquilidad al inversor y eliminar conflictos. Si conflictos hubo con la Expo 92, parece que no es bueno que surjan con Cartuja 93 y es bueno que se dé el consenso entre

administraciones que no se dio en el desarrollo de la Expo 92.

Esta es la preocupación que nos lleva a nosotros a tener una actitud de prudencia, pero nos preocupa que ya aparezcan las primeras discusiones entre administraciones —ahí está el programa de la privatización de esos terrenos— porque esos conflictos, como no se encaucen adecuadamente, pueden hacer que las potencialidades que encierra el proyecto no se aprovechen adecuadamente.

En este sentido, me parece que es exquisita la actitud que está teniendo el Ayuntamiento de Sevilla, que es copartícipe, aunque sea minoritario, pero cuya actuación afecta a Sevilla en el sentido de tener una prudencia total y absoluta, y que se está encontrando ya con un conflicto que no debiera darse, porque nosotros entendemos que cualquier proyecto económico, o de parque tecnológico, o de innovación, es decir, cualquier proyecto que comporte asentamiento de empresas requiere un clima de serenidad política y de confianza y seguridad que no se da cuando hay un conflicto entre administraciones.

El señor **PRESIDENTE**: Vamos a suspender la sesión durante un minuto.

Reanudamos la sesión.

Por el Grupo de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya, tiene la palabra don Jerónimo Andreu.

El señor **ANDREU ANDREU**: El señor Cassinello ha manifestado aquí su condición funcional más que su condición política, lo cual, de alguna manera, me impide entrar en lo que yo creo que realmente necesita este tema, que es un debate político. Eso es lo que ha venido necesitando, lo que necesitó en un principio y no tuvo, lo que ha necesitado durante su desarrollo y se ha intentado que no lo hubiera y lo que, ya a toro pasado, sigue necesitando, aunque no es lo mismo discutir sobre algo que va a suceder que discutir sobre algo que ha sucedido. Lo primero es cómo yo creo que hay que actuar en política realmente, antes de que los hechos sucedan, lo otro se asemeja mucho a la investigación, lo cual creo que solamente de forma excepcional se debe plantear en política. No es lo mismo actuar, por tanto, cuando el hecho ha sucedido que antes de suceder, y aquí ya sólo cabe actuar a veces con acidez, con acritud e intentando adivinar lo que se nos ha ocultado durante mucho tiempo, y cuando se intenta actuar sobre lo que se nos ha ocultado, evidentemente, nunca se actúa de una manera fácil, sino que se actúa a veces de una manera muy áspera, como creo que es lógico.

Por tanto, esa actitud del señor Cassinello de venir como mero funcionario es la que nos impide, por lo menos me impide a mí como portavoz, entrar en un debate político profundo sobre esta cuestión, debate político profundo que incluso aquí se atisba que es necesario. Ha habido aquí intervenciones más dirigidas al debate que al control, porque realmente es de lo que ha ca-

recido todo este proceso de la Exposición Universal de 1992

Su intervención no cierra ni mucho menos esta cuestión y si ha habido algún intento de plantearlo así, yo creo que es un intento fallido de quien lo haya propuesto de esa manera.

El señor **PRESIDENTE**: Para cerrar, tiene la palabra el señor Cassinello.

El señor **COMISARIO GENERAL DE ESPAÑA PARA LA EXPOSICION UNIVERSAL SEVILLA 1992** (Cassinello Aubán): Enlazando precisamente con la última afirmación del señor Andreu y la primera del portavoz del Grupo Socialista, efectivamente, el debate sobre la Exposición no se cierra y no se va a cerrar durante mucho tiempo todavía. Yo digo, y me acojo también a los precedentes, que, cuando yo era Comisario General en Vancouver en 1986 se seguía discutiendo de Montreal 1967; es decir, que son discusiones que pueden tomar su tiempo, durante años. Creo, además, que es necesario este debate porque ha sido un acontecimiento importante, ha sido un acontecimiento que ha puesto a prueba la modernidad del país, aunque pueda haber sus diferencias de criterio en cuanto a cómo se califica y se mide esa modernidad. Por tanto, es un tema que es normal que siga todavía en el calendario de las discusiones políticas y de las discusiones de gestión sobre la Exposición Universal de Sevilla.

Pero siendo más concreto y volviendo entonces a las intervenciones por su orden, creo que el señor Ollero ha planteado la idea de la modernidad que traducía la organización de la Exposición disminuyendo la importancia organizativa que exige la propia Exposición Universal de Sevilla, una Exposición que ha recibido más de 40 millones de visitas, que no es una cifra que se pueda mirar de forma indiferente, y más de 15 millones de visitantes que también exige un esfuerzo organizativo que realmente pone a prueba las estructuras organizativas de un país. Yo creo que el esfuerzo de organización de equipo, de previsión, de esfuerzo sostenido ha desmentido toda una serie de lugares comunes y eso también es un activo que hay que apuntarlo a la Exposición Universal de Sevilla.

¿Podía producir asombro a los que estábamos dentro el inaugurar a tiempo? No, yo estaba absolutamente convencido, nunca tuve la menor sensación de que corríamos el riesgo de no inaugurar, pero a la vez creo que debe de valorarse debidamente el que una operación que tenía que coordinar intereses, algunas veces diversos y en algunos sectores contrapuestos, de 150 participantes provenientes de los cuatro puntos cardinales del planeta, con culturas distintas, con capacidades diferentes y con visiones algunas veces también muy disímiles, no es realmente una tarea menor, y la mayor parte de los países que se han enfrentado con ella conocen perfectamente las dificultades. También soy testigo de la admiración con la que organizadores de exposiciones anteriores, empezando por el Presiden-

te del Bureau Internacional de Exposiciones y Comisario General en Vancouver, siguiendo por el Comisario General y Presidente de la Crown Corporation en Brisbane, más toda una serie de expertos en exposiciones internacionales, que hacen un seguimiento continuo de este tipo de acontecimientos y que tienen los criterios y los juicios suficientes para valorar la complejidad de una operación de éstas, se han pronunciado acerca de la Exposición Universal de Sevilla.

Que los alemanes en Hannover piensen que hay que integrar siempre, antes de empezar con una operación de ésta, el tema de costes y de futuro, me parece totalmente natural y yo creo que nadie puede asumir que nosotros no lo hiciéramos; es decir, una exposición universal siempre tiene que empezar planteándose los costes de la misma. Otro de los señores intervinientes hablaba de la falta de discusión inicial, y yo le puedo asegurar que hubo una discusión larguísima, lo que pasa es que ya se nos ha olvidado en el tiempo. Hubo una discusión en 1982, en 1983, en 1984, mientras que se pedía el registro ante el Bureau Internacional de Exposiciones, se montaba un mínimo aparato, se establecía un presupuesto embrionario que tiene que ser siempre una referencia puramente inicial de arranque, teórica, sobre unos supuestos que se van a ir modificando continuamente, porque lo exige el fenómeno exposición universal. Es imposible, en el primer golpe, configurar una exposición universal y no variarlo, no lo ha hecho nadie; era imposible que lo hiciéramos nosotros. Luego, la verdad es que me sorprende que alguien pensara que nosotros no hicimos cuentas.

Otra cosa es que los alemanes pretendan que su exposición dé beneficios. Partir del supuesto de que una exposición pueda dar beneficios es realmente empezar con una actitud que a lo que llevará normalmente —si fuera esa la actitud de los que están decidiendo sobre la oportunidad de Hannover-92— será a no tenerla.

Puedo alegar también de nuevo las experiencias anteriores. Los norteamericanos tienen un modelo de exposición en el cual es el Gobierno Federal de Washington el que pide el registro ante el Bureau Internacional de Exposiciones y luego entrega la exposición a los intereses privados para que la lleven a cabo y la ejecuten. Ese es el meollo del fracaso de Chicago y del fracaso de la mayor parte de las exposiciones organizadas en Estados Unidos, porque es una empresa no solamente compleja sino llena de riesgos y con unos beneficios que básicamente afectan al interés público y no al interés privado. El hecho concreto es que hay que integrar también en los beneficios y en los activos de una exposición unos intangibles que a un empresario privado probablemente le son de menor cuantía, y esos intangibles, muchas veces son muy difíciles de cuantificar o de traducir monetariamente.

En cuanto a la reflexión sobre el futuro, yo creo que tampoco ha habido nunca una exposición que tan pronto hubiera empezado a pensar que sus inversiones tenían que estar afectadas a un proyecto de futuro, y ninguna que haya dedicado el porcentaje que ha dedi-

cado la Exposición Universal de Sevilla a crear esos activos y a constituir una infraestructura que se quedara como una inversión. Podíamos haberlo hecho de otra forma, podíamos haber hecho una estructura más efímera, que hubiera ido en detrimento de la propia calidad de la Exposición, que no hubiera tenido ese valor que en aeronáutica se llama de redundancia (porque durante la celebración de la Exposición su éxito organizativo dependía en gran medida de esa fiabilidad de la infraestructura), y luego habríamos tenido que asignar una partida de costes y de gastos y no de capital o de activos en infraestructura.

En todo caso, yo creo que la valorización es un tema que todavía está abierto, que hasta que no se realicen esos activos no se sabe exactamente cómo se van a contabilizar ni por qué valor, y que está, por tanto, todavía pendiente de que llegue ese momento en el cual se establezca el presupuesto final de la exposición.

En cuanto a las encuestas, para contestar muy directamente a otra de las preguntas que hace el señor Olle-ro, le tengo que decir que sí, que las encuestas se hicieron a lo largo de la Exposición. Las encuestas se hacían sobre visitas y sobre visitantes. Que no se facilitaran a lo largo de la Exposición..., la Exposición es una operación muy larga, no son los quince días de los Juegos Olímpicos, son seis meses, y dar anticipadamente unos datos que no son concluyentes, podría fijar, a lo mejor, por anticipado, una imagen que no era la real del final de la Exposición. Las variaciones que se han producido a lo largo del curso de esos seis meses han sido, efectivamente, muy notables. Hay momentos en la Exposición en los que realmente la afluencia de visitantes está marcadísimamente concentrada o singularizada en un tipo de visitantes y no en otro; lo interesante y lo que hay que utilizar después, para hacer el análisis de esa Exposición, son los datos finales. Esto ha pasado también en otras exposiciones, y volvemos a caer en el tema de la falta de experiencia y la falta de memoria que existe en relación con las exposiciones universales, contraponiéndolas de nuevo a los Juegos Olímpicos, por esa falta de periodicidad y por los espacios intermedios, larguísimos, que se producen entre una y otra. En otras exposiciones el número de visitantes o no se dio o se dio muchísimo más tarde. Montreal lo da muchísimo más tarde del año 1967, el número de visitantes en Osaka aparece en la memoria tres años después, y Vancouver lo saca a la prensa, efectivamente, porque los organizadores de Vancouver no dan el número de visitantes porque no se atreven, quizá, a hacer las extrapolaciones, los cálculos, que exige realmente un aparato complicado para llegar a determinar el número de visitantes.

No creo —no lo conozco en ningún caso— que haya resistencia a proporcionar información. Que haya disensión sobre si es aquí o si es en otro punto de la geografía, si es en Sevilla; pero la verdad es que la oferta no puede ser más abierta y más directa. Los archivos están abiertos. No veo la posibilidad de trasladar archivos enteros, armarios enteros de archivos. No sé si

se dan idea del volumen real de la ocupación. En el caso de las auditorías internas se ha ofrecido, precisamente, el índice, que se encuentra en Madrid, y el acceso está allí, pensar que eso significa una ocultación es una cuestión naturalmente en la cual podemos disentir, pero creo que no puede decirse por ese motivo que haya una falta de transparencia.

Las voces locales. Por supuesto que he leído la prensa local, la leía diariamente y hablaba con ella diariamente, sin parar. Puede usted hablar con todos los periodistas sevillanos que podrán dar testimonio de que he sido siempre accesible, que he tenido un diálogo muy fluido, creo que les he dado toda la información que me han pedido a lo largo de estos años y sobre todo en los últimos meses. Siempre he dicho yo que la Exposición la hacíamos todos, y en ese todos incluía a los informadores; los informadores siempre han desempeñado, y yo creo que no solamente con la Exposición sino en el contexto del tejido social y democrático de una sociedad avanzada, un papel crítico, un papel crítico importantísimo, decisivo, y que, por tanto, ellos también han contribuido a hacer la Exposición.

Habla usted del tema del control y la autoridad de control. Lo que le digo es que cuando yo me convierto en el segundo Comisario General de la Exposición esa autoridad de control y seguimiento, efectivamente, se transfiere al Ministro de Relaciones con las Cortes y Secretaría del Gobierno. Eso no quiere decir que anteriormente el Gobierno no controlara, no tuviera autoridad sobre la Exposición. El Gobierno siempre ha tenido autoridad sobre la Exposición, una autoridad que puede delegar y que en un momento dado puede recuperar y ejercerla de forma distinta; pero naturalmente siempre ha tenido el Gobierno autoridad de control sobre la Exposición.

Me pregunta si ha habido reuniones de coordinación con don Virgilio Zapatero, por supuesto que las ha habido. A partir de julio de 1991, don Virgilio Zapatero se ha trasladado con regularidad a Sevilla, es imposible contar el número de veces. Hemos tenido reuniones de coordinación, de seguimiento, de análisis sobre cuál era la situación de la Exposición. Desgraciadamente, tengo que decir que no se levantaron actas, no ha habido un secretario de actas. Eran reuniones a tres en las que, con gran asiduidad —estábamos en vísperas de la inauguración de la Exposición— se iban tomando decisiones, se iba haciendo camino, se iba adelantando sobre un modelo constante que había dejado hecho prácticamente finalizado el primer Comisario General, al cual, en mi primera conferencia de prensa, le reconocí, naturalmente, el mérito de la constancia en ese modelo, que hacía que nosotros solamente tuviéramos que recorrer la última parte del camino.

En cuanto a Sogexpo, la empresa participada y la operación que narra, la verdad que es un tema en el cual yo no tengo información, no he hecho un seguimiento directo de empresas participadas; por tanto, lamento no poderle dar una respuesta sobre ese tema.

Sobre reuniones en otras sedes que no fuera el pro-

pio recinto de la Exposición Universal de Sevilla, no tengo noticia ni conocimiento. Supongo que nunca pudieran celebrarse reuniones formales para toma de decisiones sobre la Exposición Universal de Sevilla.

Respecto a los pabellones que se podía saber de antemano que se iban a quedar, he de decir que ésta es una de las grandes innovaciones de la Exposición Universal de Sevilla. El reglamento general de una exposición universal especifica taxativamente que los participantes deben construir el pabellón a su costa sobre el terreno que le entrega el organizador, con todos los servicios a pie de parcela, pero que al final de la exposición están obligados a demolerlo. Esa es la regla general. Nosotros, les dijimos que la historia pasada de las exposiciones anteriores nos enseñaba que los participantes terminan, en muchos casos, enamorándose de su propio pabellón, de su arquitectura. La historia del pabellón, al final, termina siendo emotiva, de fuerte vinculación de los organizadores con su pabellón, ya que el mundo de las exposiciones internacionales crea una cierta solidaridad, una familia de la exposición y termina por hacer que muchos participantes pretendan conservar su pabellón, buscarle un nuevo uso, conseguir que sobreviva a la exposición. Nosotros, partiendo de las experiencias anteriores, les anticipamos que el que quisiera quedarse tendría que cumplir con dos requisitos muy importantes: uno, ajustarse a las ordenanzas urbanísticas aplicables en el recinto de La Cartuja; dos, tener un destino, dentro del marco de destinos posibles, en un proyecto, Cartuja 93, para después de la Exposición. Eso lo cumplieron algunos de los participantes, y sabían de antemano que sus pabellones se quedaban. No sé si aquel al que hace S. S. referencia se encontraba dentro del primer catálogo. Hubo una segunda oleada de participantes, que, inicialmente, tomaron la decisión de demoler, destruir o desmontar su pabellón al final de la Exposición pero, en un momento dado, se produjo el fenómeno que he descrito anteriormente y buscaron la fórmula de que perviviera su pabellón. Algunos tenían una razón económica. Un participante que no tiene que demoler su pabellón, se ahorra un coste previsto en su presupuesto. Se dirige a los organizadores y les dice: he cambiado de idea y querría permanecer en el recinto. Estoy dispuesto a modificar la estructura de mi pabellón, de tal manera que se adapte a las exigencias urbanísticas y tengo a alguien que desea dar un uso dentro de los previstos por Cartuja-93 y que se compromete al mantenimiento y a la operación dentro de esos usos. Esa ha sido la situación de un número de pabellones. No tiene más misterio ni más explicación que ésta, a la que, además, por otro lado, no le veo ninguna connotación negativa a una situación que ha conseguido que se capitalice también la inversión, en gran medida, de los participantes en la Exposición de Sevilla y que cerca del 65 por ciento de la superficie construida perviva para después de la Exposición, siempre, naturalmente, en los términos de preservación establecidos en el proyecto Cartuja-93.

En relación con el señor Pérez Bueno es evidente que la Exposición comienza a partir de una indicación, de una sugerencia de Su Majestad el Rey, pero en mi exposición —usted comentaba en su primera intervención que no había llegado a oírla enteramente—, hice referencia varias veces al hecho de que a lo largo de la historia de la Exposición habían intervenido tres niveles distintos institucionales: tres gobiernos de la nación, tres gobiernos regionales de la comunidad autónoma y tres ayuntamientos y que a lo largo de ese período no en todos los casos todos esos gobiernos eran del mismo signo político. Está reconocida esa diferencia; no he hecho referencias nominales, pero, desde luego, conozco perfectamente la historia y es evidente que hay una participación importante del Partido Andalucista en su arranque, en su inicio.

De pasada nada más quiero decir que tiene una visión pesimista del Poder y del Estado. Creo que tiene otras lecturas y que de todas maneras la constitución de un Estado moderno es un avance sociológico y político considerable que evita otros muchos males.

Obviamente tengo que estar de acuerdo con S. S. en cuanto a que una exposición tan compleja exige una gestión ordenada, exige una gestión moderna. Yo creo que se ha dado. Vuelvo a insistir en que quizá no nos damos cuenta del calibre, de la complejidad de la operación, de la falta de datos con que se inicia la andadura de la exposición universal, de lo frágil que es en su comienzo, de la discusión real que se establece en su arranque y de las desviaciones presupuestarias inevitables. Ninguna exposición parte de un presupuesto cerrado final; siempre es un presupuesto embrionario que se fija a partir de unos supuestos, de unas hipótesis de trabajo. La nuestra hablaba de 60 participantes oficiales, de 12 organizaciones internacionales; terminamos con 110 países, con 23 organizaciones internacionales, con un sinnúmero de empresas que no contábamos con ellas; hablábamos de 300.000 a 350.000 metros cuadrados y hemos terminado con cerca del doble de metros cuadrados de construcción, lo cual exige un volumen de infraestructura también muy superior; incrementamos también la calidad de la infraestructura pensando que, efectivamente, eso se convertía en inversión y no en coste, no en gasto y, por tanto, es evidente que, además, a lo largo de más de siete años tenía que sufrir unos efectos. La exposición no vive en un circuito cerrado, aislado, amurallado frente al exterior, sufre los efectos de la inflación y los cambios de clima económico que suceden en su entorno.

No puedo estar más de acuerdo en cuanto a las expresiones que ha vertido sobre Cartuja-93. El proyecto de la Exposición Universal de Sevilla salió adelante porque hubo unanimidad visible y sin fisuras entre todas las administraciones. Difícilmente hubiéramos conseguido la participación internacional y, por tanto, la brillantez, la importancia, la envergadura de la Exposición Universal de Sevilla si hubiera habido disensiones. Por consiguiente, tan importante como para la Exposición o más lo es para Cartuja-93 empezar su andadura pro-

porcionando esa tranquilidad al inversor, lo mismo que nosotros le proporcionamos tranquilidad al participante. El consenso entre administraciones es crítico, es fundamental y yo espero que se siga por ese camino, estoy seguro, porque no tiene más remedio que ser así.

He de decir a don Jerónimo Andreu que el debate político existió, lo que pasa es que el debate sobre la Exposición empezó en 1981, en 1981 y en 1982. En 1981 comenzó con la sorpresa de que Chicago tomaba la delantera y había solicitado el registro para una exposición universal para conmemorar el V Centenario. Entonces tuvimos que acudir, haciendo gala de unos reflejos rápidos y vivos, a asociarnos a la iniciativa norteamericana en una primera fase, y, posteriormente, sin embargo, como todo el mundo sabe, nos quedamos con la sede de Sevilla en solitario. Todo ese tiempo fueron años de debate. No sé si trascendieron. Curiosamente yo estaba asociado a los mismos en aquella época sin saber que iba a terminar con estas responsabilidades, era Director General de organizaciones y conferencias internacionales cuando llegó el telegrama anunciando la candidatura de Chicago. Por tanto, conozco desde dentro y de cerca las discusiones que hubo, los planteamientos divergentes que existían, el debate sobre los pros y los contras. Que parte de este debate o parte de estas conclusiones no se hayan conocido antes de tiempo o no se hayan ido dando a conocer conforme iba avanzando la Exposición yo creo que también es un fenómeno propio de las exposiciones universales. Es muy difícil anticipar información concluyente sin correr el riesgo de fijar una imagen que luego, a lo mejor, es muy difícil de corregir. Si yo en un momento dado de la vi-

da de la Exposición, que son tres meses, doy informaciones que puedan parecer concluyentes o definitivas en el mes de junio, hubiera tenido que hacer una operación fortísima de corrección de imagen y no sé si con éxito, cuando dos semanas después la Exposición había tomado otro cariz, tenía otro color y estaba claro que íbamos a tener no solamente el éxito de calidad de la gran Exposición que cualitativamente entre todos habíamos hecho sino también de cantidad, que era uno de los temas en los cuales se fijaba la opinión pública.

Como conclusión, si me lo permiten, voy a hacer una cita literaria. Carlos Fuentes decía que hay países y pueblos cuyo problema principal es no engañarse a sí mismos y hay otros cuyo problema principal es creer en sí mismos. Hemos hecho algo tan complicado, aunque haya sus dudas sobre ello visto desde fuera, tan difícil, tan apreciado en la comunidad internacional y, sobre todo, entre la serie de países que han pasado por este trance, por estas situaciones, que algunas veces no nos lo creemos. Pero yo creo que todos, todos — y ese todos, realmente, es omnicomprendido —, todo el pueblo español puede estar muy orgulloso y muy satisfecho de lo que se ha hecho en Sevilla-92.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Casinello. Le agradecemos la amplia información que ha facilitado a la Comisión.

Se levanta la sesión.

Eran la una y veinte minutos de la tarde.

Imprime RIVADENEYRA, S. A. - MADRID

Cuesta de San Vicente, 28 y 36

Teléfono 547-23-00.-28008 Madrid

Depósito legal: M. 12.580 - 1961